

Se publicará
MARTES Y VIERNES

Director: E. López Alar-
cón. Redacción y Admi-
nistración, Gravina, 11,
triplicado, 1.º Apartado
de Correos, 472. Telé-
fono : - : Madrid. : - :

GIL BLAS

—Y, mientras le agudaba á desnudar, me dijo: Ya ves, Gil Blas, nuestro modo de vivir. Siempre estamos alegres.
Entre nosotros no se da lugar al tedio ni á la envidia.

(Le Sage: Gil Blas de Santillana, cap. V.)

Segunda época de
GACETILLA DE MADRID

Concesionaria exclusiva
para la venta y suscrip-
ción de GIL BLAS : - : So-
ciedad general de la Li-
brería, Libertad, 7, Ma-
drid, Irún, Barcelona
: - : Buenos Aires. : - :



El Sr. Menéndez Alarín,
que debiera activar la persecución
de los tahoneros.

¡LADRONES! ¡LADRONES!

Sus majestades los panaderos convierten
Madrid en Sierra Morena.



El Sr. Prast,
que veranea en San Sebastián sin
preocuparse del conflicto.

Si en Madrid hubiese autori-
dades que merecieran el nombre
de tales, este conflicto del pan
estaría resuelto hace mucho
tiempo, y no se hubiera dado
lugar á que sean las mujeres las
que tengan que darnos lecciones
de ciudadanía, de respeto á las
leyes y de amor á la justicia.

Entre las muchas cosas que
nosotros no nos explicamos, figu-
ra ésta de que no hayan ido á la
cárcel los tahoneros en cuyas
tiendas se ha comprobado que se
roba al público vendiendo el pan
falto de peso y á mayor precio
del señalado. La lógica parece
indicar que las cárceles se han
hecho para meter en ellas á los
ladrones. Pero, por lo visto, en
España no se lleva presos más
que á los periodistas como Ra-
món Rubio, á quien no hay ma-
nera de indultar del enorme de-
lito de haber quebrantado una
condena de destierro por ir á
abrazar á su anciana madre, gra-
vemente enferma. Para ése todo
el rigor de la ley es poco. En
cambio, al miserable panadero
que roba al pueblo con todo des-
caro, ni se le persigue, ni se le
encarcela, ni se le impone otro
castigo que el de una pequeña
multa que, generalmente, le per-
donan luego, porque por algo
hay en Madrid elecciones en las
que los industriales desempeñan
un importante papel.

Como en GIL BLAS no hay, á
Dios gracias, nadie que quiera
ser Concejal, podemos decir las
cosas por su nombre y meternos
con todo el mundo, empezando
por el Jefe Superior de Policía,
cuya obligación es ordenar que
prendan á los ladrones, y aca-
bando por el Alcalde de Madrid,

Sr. Prast, que está en San Se-
bastián pintándola de Don Lin-
do, mientras aquí se saquea al
pueblo de una manera escanda-
losa.

Todos los días publican los pe-
riódicos listas de tahoneros de-
nunciados por expender piezas
de á kilo á las que les faltan 100,
200 ó 300 gramos, por tener en
su establecimiento pesas falsas
y por cobrar el pan á un precio
que supera bastante al fijado
por las autoridades. Las denun-
cias se cursan, y ha habido un
Juez, el Sr. Domenech, que or-
denó la detención en los calabozos
de la Casa de Canónigos de
seis ó ocho comerciantes defrau-
dadores. Pero ni uno solo de
ellos ha ido á la cárcel, cuando
debiera haber ya en ella 50 ó 60,
para que escarmentasen los de-
más.

S. M. el Panadero es, por lo
visto, algo inviolable y todopo-
deroso, contra el que no hay
medio de proceder. Le ampara
una secreta fuerza. Le protege
una mano invisible. Está auto-
rizado para explotar al vecinda-
rio, para vender kilos de pan
que pesan 400 gramos; para exi-
gir una peseta por lo que vale
44 céntimos; para burlarse del
público; para chafarle el casco
á un guardia; para darle un pa-
pirotazo en la nariz al juez; para
tirarle de las barbas al Sr. Men-
dez Alarín, y hasta para decir
que las yemas de coco que con-
fecciona el Sr. Prast son com-
pletamente explosivas. A S. M.
el Panadero se le consiente todo.

Y como esto no puede ser y
como nosotros no queremos que
sea, vamos á auxiliar en la me-

didá de nuestras fuerzas á las
valientes mujeres que con una
tenacidad digna de todos los
aplausos andan persiguiendo á
los tahoneros ladrones que han
convertido á Madrid en una es-
pecie de Sierra Morena.

En casi todas las tahonas de
la corte se hace el pan de un
modo puerco, en chamizos inde-
centes y por operarios sucios y
que huelen mal. En un panecillo
hemos encontrado nosotros ¡una
chinche!, muy cómodamente re-
fugiada entre la miga, casi cruda
de puro mal cocida. Si el Al-
calde y los Concejales madri-
leños tuviesen conciencia y qui-
sieran defender al pueblo, proce-
derían á la clausura de muchas
panaderías. Pero como esos se-
ñores en cuanto les dan diez ra-
zones se conforman y se conven-
cen, resulta que la víctima es
siempre el vecindario, que come
el pan malo, caro y faltar de peso.
Cuando las protestas son dema-
siado fuertes, se dicta un bando
que luego no se cumple... ¡y to-
dos se quedan tan conformes!

Da rabia pensar que, cuando
todo Madrid está indignado con
el inicuo fraude que cometen los
panaderos, en la última sesión
municipal apenas si Pablo Igle-
sias se ocupó del asunto en quin-
ce ó veinte palabras, ¡excitando
el celo de los tenientes de Al-
calde para que no continúe el abu-
so! ¡Como si los tenientes de Al-
calde supieran con qué se «co-
me» eso del celo!

Y menos mal que se acordó
del problema Pablo Iglesias. El
y los otros ediles socialistas son
los únicos que defienden algo al
pueblo. A los demás Concejales
— republicanos, reformistas,
liberales, conservadores y de la

Defensa Social—les tienen abso-
lutamente sin cuidado Madrid y
los madrileños. Hasta que éstos
se harten de ser bobos y asalten
un día el Salón de Sesiones del
Concejo, cosa que nosotros aplau-
diremos, porque nos parecerá de
perlas.

Ni el Gobernador civil, ni el
Jefe superior de Policía, ni el
Alcalde, ni nadie, han cumplido
con su deber en esta cuestión.
Todo lo más que han hecho ha



S. M. el panadero.

sido aplaudir la actitud de las mujeres. Pero ¿secundarla, que era lo principal? ¿Librarse del bochorno de que sean las hembras las que salgan á defender la justicia y á imponer las leyes? ¡Eso no se le ha ocurrido á ninguno de ellos! Se han limitado á dejar sueltos á los tahoneros ladrones, para que éstos salgan del Juzgado diciendo que cuando el pueblo vea que no hay Juez, ni Ministro, ni Papa que se meta con ellos, variará de actitud.

Desde hoy GIL BLAS publicará la lista de todas las tahonas donde se roba al vecindario: insertará, si puede conseguirlos, los retratos de los panaderos explotadores ó fotografías de sus establecimientos; denunciará las panaderías donde se confecciona el pan en malas condiciones pa-

ra la salud del público; vapuleará en todos los números á las autoridades que se cruzan de brazos ante el conflicto; acogerá en sus columnas todas las quejas y reclamaciones de los consumidores; excitará á los grandes periódicos populares para que desarrollen una campaña ruidosa y enérgica contra los ladrones y sus amparadores. Hará, en suma, todo lo que haya que hacer. Y si no se consigue nada, concluiremos aconsejando á la gente que queme unas cuantas tahonas, que arrastre á un par de industriales sin conciencia y que vaya á la plaza de la Villa á no dejar sano ni un cristal del Ayuntamiento.

¿Le gusta al lector el programa? Pues ya verá cómo lo cumplimos.

¡No compréis en estas tahonas!

En todas las tahonas que citamos á continuación se ha vendido el pan faltar de peso, ó á más precio del señalado. Por tanto, el público debe abstenerse de comprar en ellas:

Moratin, 46.
San Lucas, 11.
Prado, 17.
Huertas, 53.
Fomento, 35.
Tahona de la calle de Leganitos.
Moratin, 21.
Moratin, 37.
Santa Engracia, 63.
Eloy Gonzalo, 20.
Embajadores, 53.
Provisiones, 7.
Mesón de Paredes, 81.
Plaza de Olavide, puesto número 20.

Galileo, 19 y 21.
Tahona de la calle del Ave-Maria.
Amparo, 98.
Santa Engracia, 70.
Santa Engracia, 56.
Costanilla de los Angeles (Panificadora Madrileña).
Espejo, 12.
Olivar, 24.
Lavapiés, 27.
Embajadores, 54.
Esgrima, 13.
Belén, 7 y 9.
Velarde, 31.
Santa Engracia, 45.
Bravo Murillo, 96.
Ponzano, 14.
Espíritu Santo, 50.
Bastero, 15.
San Bernabé, 5.
Estanislao Figueras, 2.
Horno de la Mata, 19.
San Buenaventura, 4.

Música barata

Igual da Pérez
que López; la
cuestión es pa-
sar el rato.

—¡Ave María Purísima!... Me parece que debe ser aquí.

—¿El qué?

—La casa que busco. Un servidor bajo del pueblo, ¿sabe?... Guarrete de arriba. Quizá le habrá usted oído nombrar.

—¡Ya lo creo! Y más de cuatro veces... Tuve hace algún tiempo una criada que sí no era de allí... le faltaba muy poco.

—Pues bien, yo quiero comprar una máquina de escribir. ¿Es aquí donde las venden, no?

—Aquí es, sí, señor. ¿De qué sistema la quiere?

—¡Pchs! Igualito me da... Con tal que escriba bien y con la fotografía correspondiente...

—¿Fotografía ú ortografía?

—Es lo mismo: quiero decir que escriba conforme á las reglas de la Gramática.

—En cuanto á eso todas son iguales. La cultura del operador, y no la máquina, es quien lo tiene que hacer. ¿Usted ha visto alguna pluma que escriba sola con buena ortografía?

—Ay, no!

—Pues igual sucede con la máquina.

—Bueno, bueno; todo eso son retóricas que ustedes usan para alabar el género. Enséñeme una máquina.

—Supongo que usted no tendrá necesidad de hacer grandes trabajos literarios...

—¡Cal! El consumo de un servidor. Alguna cartita, la lista de los gastos, los asientos que me conviene recordar, y me parece que ya he arrematado.

—Entendido; la máquina que á usted le conviene es la Hobgoblin. Mírela.

—No me desagrada...

—¡Claro! Como que es la más sólida, la más perfecta, la más sencilla. En París, Londres, Chicago, San Petersburgo, digo, Petrogrado, Viena, Varsovia, la Mandchuria, en todas las Exposiciones donde ha concurrido se ha llevado el primer premio.

—¿Esta máquina?

—Esta ú otra del mismo sistema. ¡La máquina Hobgoblin! ¡Ya le creo, hombre!

—Lo que usted debía hacer era enseñarme el argumento.

—¿El mecanismo? Está al alcance de cualquier criatura. ¿Ve usted esas teclas?

—¿Las de la primera fila?

—Sí; pues esas son las mayúsculas.

—¿Y las del renglón siguiente?

—Las minúsculas. Aquí tiene usted las teclas de los números, de las interrogaciones, del punto, del punto y coma...

—¿Pues anda, y que no hay que tocar pocas teclas!

—¿Que quiere usted escribir?... Empieza por colocar el papel bajo estas grapas... ¿Se fija?

—Sí, señor.

—Una vez que tenga usted colocado el papel, no tiene más que ir golpeando encima de la tecla correspondiente, y llegará al fin que se propone.

—Y diga, ¿se va muy de prisa?

—Depende de la práctica. Al principio—es un suponer—haría 10 letras por minuto, luego 20 ó 30, después 50 ó 60, y así, hasta que llegue usted á escribir 200 ó 300 palabras por minuto.

—¿Un servidor solo?

—Usted solo.

—¡Oh!!

—¿Por qué le he dicho á usted que la máquina Hobgoblin es la mejor que se conoce?... ¿Quiere usted probarla?

—¡Iba á pedirselo.

—¿Se acordará de mis instrucciones?

—De *pé á pá*. Estas teclas son las minúsculas, estas las mayúsculas...

—¡Al revés, hombre!

—Bueno, tanto monta... Colóqueme usted el papel.

—Ande, á ver cómo se luce. Por primer ensayo comience por poner su nombre. ¿Cómo se llama usted?

—¿Un servidor? Benito Galíndez.

—Dé aquí en la *B*, luego la *e*, después la *n*...

—¿Muy fuerte?

—Ni muy fuerte ni muy flojo; una cosa moderada...

—¿De modo que dice que la *B* primero?

—Sí, señor. Aquí la tiene.

—¿Ahora la *T*?

—¿Cuál *T*?

—No sé... Me aturulla usted con sus explicaciones... Calle y déjeme á mí solo.

—Bien; así es mucho mejor.

—Benito Galíndez... ¿Dice usted que primero la *B*?

—Me parece... A no ser que Benito se escriba con *H*...

—Bueno, no me diga nada...

—Animo y no se *acquine*, que el miedo perjudica mucho la calidad del trabajo. Cada vacilación de la mano, cada titubeo, se reproduce después en lo escrito.

—Aquí la cuestión es dar serenamente y de prisa, ¿verdad? Y alguna cosa tendrá que salir...

—Eso... ¡Muy bien!... ¡Sigal!... ¡Ahora va bien!...

—¿De veras?

—Sí, hombre. Pero apriete usted un poco más, porque si no van á salir las letras muy confusas...

—Bueno, ya está. Ahora querría ver lo que he escrito.

—Yo sacaré el papel. ¡¡¡Oh!!!

—¿Qué? ¿No ha salido bien?

—¡Pero si aquí no dice nada! Una serie de signos sin incoherencia... Una *o*, una *u*, dos *pp* seguidas, una *x*, un *2*, una *a*, tres *sss*...

—¿Pues sí que es buena la máquina!

—La culpa no es de la máquina, sino de usted.

—¿Mía? ¡Hombre, está eso bonito!

—Pero oiga, oiga... ¿Usted sabe escribir?

—¿Un servidor? ¡Pues claro que no!... Si supiese escribir, ¿para qué diablos necesitaría una máquina?

VICENTE VEGA.

Con mortero del 42

Porque robé un panecillo me mandaron á la cárcel. Me roba á mí el panadero, y á ese no hay Juez que le mande.

Quien te puso panadero no supo lo que se hizo, que te debió de llamar Luis Candelas ó el *Vivillo*.

Llárame perro judío, y asesino y bandolero, pero por tu salucita no me llames panadero.

Funciones al aire libre y en la Prensa muchos sueltos. ¡Vengan repesos de pan! ¡que ese sí que es un festejo!

Supriman los Concejales y nómbrense *concejales*, porque ellas tienen de sobra todo lo que á ellos les falta.

—¿Qué es esto que traes aquí más chico que una peseta? —¡Hombre, qué cosas preguntas! ¿No lo ves? ¡Una libreta!

—¿Cuántos gramos tiene un kilo? Para un carbonero cien, cincuenta para un tendero para un tahonero diez.

Si quieres en unos días tener más oro que Crespo, pon al punto una tahona que es un negocio estupendo.

—Niño, ¿tú qué quieres ser? ¿Abogado?

—No.

—¿Banquero?

—No.

—¿General? ¿Propietario?

—Yo quiero ser panadero.

JUANITO KRUPP.

Tan absurdo como inexplicable

Que se desmande todos los días un toro bravo y no enganche á media docena de Concejales.

Que Linares Becerra sea director de una compañía policíaca y haya policías que escriban comedias.

Que no dejen torear al fenómeno *Sitvela* y sea Quejana Subsecretario de Gobernación.

Que no le hayan hecho un cardinal muy grande á Federico Reparaz los actores Tallaví y Morano.

Que los toreros nocturnos cobren unos veinte duros por despachar unas fieras corruptas y *Joselito* se haga pagar una millonada por bailar delante de unos carácofes.

Que sean de fuera de Madrid casi todos los Concejales de nuestro Municipio, y que no haya madrileños en los Municipios de fuera de la corte.

CONVERSACIONES

ANTONIA TORTAJADA



El coche que nos ha llevado a visitar la Alhambra y el Generalife corre por las calles á su capricho, desde la Carrera del Darro á las orillas del Genil. Granada nos envuelve en su magia de leyendas y de ensueños, con esa savia suya tan recia y tan potente que ha triunfado de poetas y comentaristas para presentarse siempre nueva y siempre original.

Al pasar por la plaza de Mariana Pineda, donde el alma de esa mujer toda fortaleza, rectitud y serenidad parece vivir en su estatua, veo la fachada de un palacio árabe, con el arco de herradura inscrito en arrabaa y su pared calada, llena de alicatados, con esa policromía y esa profusión del estilo árabe en Granada.

—Ahí vive la *Tortajada*—me dice el cochero.

¡La *Tortajada*! Este nombre famoso evoca en mí un mundo de recuerdos. Pienso en nuestro GIL BLAS, y con repentina resolución voy á llamar á su puerta. Perderé el tren para buscar las confidencias de la ilustre artista.

Cuando franqueo el dintel creo en la realización de un cuento persa. La casa de la *Tortajada* es una reproducción del palacio de Alhambra. Están allí sus salas de muros calados y azulejos, sus miradores y ajimeces, sus jardines contruados en el primer piso y poblados de mirtos, arrayanes y cipreses. Pero es el palacio árabe con moradores, con vida; una vida extraña. En las hornacinas hay flores y alcarrazas, las paredes están revestidas de tapices y pinturas valiosas; recuerdos de la vida de la artista decoran las estancias, juntos con los trofeos musicales conquistados por su marido, y todo aquello está velado por una media luz que baña unas habitaciones en llamas rojas y otras en reflejos violeta. Un perfume vivo y penetrante de esencias orientales se escapa en el humo de los pebeteros.

La *Tortajada* y su esposo se adelantan á recibirme. El es un perfecto *gentleman*; ella una mujer hermosísima; una de esas bellezas granadinas tan sólidas y tan castizas: alta, muy alta, con un cuerpo esbelto, admirablemente formado, con esa línea tan armónica, tan bizarra, tan musical, por decirlo así, de las mujeres granadinas. Está vestida de riguroso luto; los largos pendientes de azabache caen á los lados del alto cuello; y el cabello levanta lo, bajo la negra peña

de media teja, tiene algo que la enoja y recuerda su clásico pañolón de Manila.

—No me atreva á preguntar por la *Tortajada*—le digo, después de escuchar sus cariñosas y acogedoras frases de bienvenida—temiendo una equivocación y hallarme ante una de esas damas gazmoñas para las que el suponerlas artistas es una ofensa.

—*Tortajada*—me dice ella—es el apellido de mi esposo, y como es tan sonoro me ha servido de pseudónimo siempre.

—¿Según eso, cuando usted empezó la carrera era yacuada?

—Sí. Yo debuté de catorce años y hacía ya uno que estaba casada. He tenido la suerte de que mi esposo me ha alentado, me ha impulsado en el camino del arte, como un buen compañero.

—¿Cosa rara en los hombres españoles!

—El es también artista: un músico notable. Ha compuesto casi todo lo que yo hago; pues aunque en España se me cree vulgarmente bailarina, yo lo que más hago es cantar.

—Eso es culpa de que usted apenas se ha dejado ver en España.

—Tiene usted razón. Debuté en Barcelona y después, apenas tenía quince años, trabajé en Madrid, en *Niña Pancha*; pero en seguida me contraté en Berlín. Desde entonces no me he visto libre de contratas en Norte América, Inglaterra, Alemania, Italia y hasta en Africa, pues he ido varias veces al Transvaal.

—¿Y no baila usted?

—Sí, canto y bailo también; por ahí si no hace una *un poquito de meo* se creen que no es española.

Y con su risa graciosa y señoril echa hacia atrás la cabeza, entorna los ojos, enarca los brazos y su busto marca una oscilación rítmica y armoniosa que hace adivinar lo merecido de sus triunfos.

—¿Qué género hace usted?

—Un género muy nuevo. Una especie de ópera en la que yo soy el único personaje y desempeño hasta seis papeles.

Con una viveza llena de ingenuidad me explica el argumento de una de sus obras.

—Mire usted. Cuando se levanta el telón yo soy una muchacha del pueblo que canta su romanza esperando á su novio en la ventana. No hace más que retirarse y aparece de torero, que también soy yo, y después de un número de música entra en la casa. Casi en el mismo instante aparezco otra vez vestida de mujer. Soy la mujer desdichada del torero. Como usted ve, hay á la vez transformismo. En las escenas en que hemos de tomar parte todos los personajes hay películas de cinematógrafo impresionadas por mí.

—¿Y ha representado usted siempre en español?

—Sí, señora; en todas partes, y crea que en mi carrera no cuento más que triunfos.

—No me extraña, si ha llevado usted á todas partes esta gracia granadina, este ritmo que ustedes tienen al moverse, esa flexibilidad que parece que no se mueve por articulaciones,

sino por anillas; tan muelle y blanda es.

—A mí me vuelve loca el teatro. En la vida ordinaria soy bastante tranquila, pero en cuanto piso las tablas me transformo. Una noche, al dejarme caer muerta en escena, me cogí un brazo debajo del cuerpo y me lastimé; pero no sentí el dolor hasta que dejé de oír los aplausos. Otra vez, en Hamburgo, me clavé un hierro en la rodilla; al acabar el acto tenía toda la ropa llena de sangre. Me tenían en casa con la pierna estirada, me llevaban en coche al teatro apoyada en dos, y cojeando llegaba á la escena... En cuanto oía la música *¡la ra la la!* me enardecía, me ponía buena y bailaba como si tal cosa. No me volvía el dolor hasta que caía el telón de nuevo. Jamás he faltado una noche á escena, y he representado una vez con cuarenta grados de fiebre.

—Será para usted un pesar el retirarse...

—Yo no me retiro aún. Ahora he tenido la desgracia de perder á mi madre adorada...; hemos comprado esta casa y unas fincas en Santa Fe y la Zúbia. Eso nos retiene aquí una temporada; pero yo volveré al teatro. He ganado en él una fortuna.

La *Tortajada* me muestra sus joyas y sus brillantes. Un tesoro que podría enseñarse como los tesoros de las Catedrales.

—Aunque pensando en su marido no es propio hablar de esto—le digo,—ha debido usted tener muchos adoradores.

—Muchos—asiente ella—y no pocos de la realeza. En Viena me seguía continuamente un Príncipe. Pero yo he podido triunfar sólo con mi trabajo.

—Tendrá usted anécdotas curiosas—digo.

—Sí—responde ella.—Le voy á contar á usted una terrible. Fué en New-York. Allí ya sabe usted que las casas tienen cuarenta ó más pisos, y á veces el teatro está en el último. Yo estaba un día vistiéndome para salir á escena en uno de esos teatros, cuando de pronto aparece un señor y me cierra la puerta. —¿Qué quiere usted?—pregunté sorprendida.—Vengo á matarla—me respondió sencillamente.—¿Pues es una idea!—exclamé sin saber qué hacer ni cómo salir del paso.—Yo estoy enamorado de usted hace mucho tiempo—me dijo el desconocido;—la he seguido á usted por todo el mundo y jamás he logrado que fije usted en mí su atención. ¿Es que usted no me quiere? ¡Figúrese mi apuro, señora!

—Como no lo he tratado...—se me ocurrió decir. Entonces el desconocido guardó el revólver, diciendo:—¿Para qué matarla si no me ama? Míreme usted bien y jure que no me olvidará.—Lo que es eso bien seguro puede usted estar de que no lo olvidaré nunca. En este momento llegó la Policía avisada por la doncella, que desde el cuarto contiguo había logrado escapar. Aquel hombre se cruzó de brazos tranquilo, diciendo:—¿No me olvidará usted?—Y yo no tuve valor para que lo llevarán á la cárcel. Dije que era una broma.

—Es que las mujeres, aunque no compadecen jamás un amor del que no participan, son siempre tolerantes con las faltas que hace cometer su amor. Pero, dígame: de todos esos

países por donde usted ha viajado, ¿cuál le ha dejado más grato recuerdo?

—Es difícil precisarlo. Cada uno tiene su atractivo. No sabría elegir: París, Londres, Berlín... En el Transvaal lo he pasado muy bien. Una vez me hicieron un homenaje y dieron en honor mío un baile en el que tomaron parte tres mil zulús, bailando á estilo de su país y tocando instrumentos indígenas. Por cierto que uno de sus príncipes, un negro que parecía de ébano, era muy bien plantado y al bailar me imitaba un poco y se ha quedado con mi nombre; le llaman el *Príncipe Tortajada*. De Italia tengo también un recuerdo imborrable, porque obtuve una audiencia privada de Pío X. Yo soy muy creyente y me impresioné tanto que rompí á llorar. Su Santidad me consoló y me dió su bendición.

Como para atestiguarle su fervor la *Tortajada* me lleva á su oratorio: una lujosa capillita exótica en aquel palacio árabe, inundada de perfumes mundanos.

—¿Es usted algo romántica?—pregunto.

—Mucho. Me gustan mucho los pájaros y las flores; como á todas las mujeres, creo yo...

—¿Y de música y literatura?

—Lo sentimental. Mi favorito en música es Chopin y en literatura Lamartine y Muset.

—¿No tiene usted otras aficiones?

—Toco el arpa y me gustan los sports de todas clases, en especial los caballos y los automóviles. Ahora hemos estado en Sevilla y he comprado los potros más bonitos que hay en Granada.

—Y de las obras que usted hace, ¿cuáles le gustan más?

—Las muy españolas, de toreros y contrabandistas, pero que sean sentimentales.

—¿No ha pensado usted en una obra ideal?

—Sí. Me gustaría una cosa muy dramática, muy pasional, de quererse mucho, como Romeo y Julieta.

—¿No le ha ocurrido á usted nada anormal en su vida de teatro?

—No. Sólo cuando hice por primera vez *Carmen*, que tuve que ensayarla en una sola noche, á causa de la enfermedad de la tiple que había de estrenarla en New-York, y tuve el triunfo más ruidoso y más satisfactorio de mi vida artística.

—Es que las artistas viven con mayor intensidad todos los minutos. Esto hace su vida más larga de lo que es en realidad.

—A mí me dieron una vez por muerta.

—¿Cómo fué eso?

—Estaba yo en Hamburgo y murió allí una artista española á la que confundieron conmigo. Crea usted que me alegré de la equivocación, porque así he podido ver el efecto que producía mi muerte.

—El duelo sería general.

—No tuve queja. Creo que donde más me sintieron fué en Londres. Todos los teatros expusieron mi retrato de tamaño natural, diciendo: "La gran *Tortajada* ha muerto. Rogad por ella." Y al saber que vivía los engalanaron de flores y letreros: ¡viva la *Tortajada*! Crea usted que eso no me envanece como triunfo. Es que me gusta que me quieran.

Lo creo. Consuelo Tamayo, la *Tortajada*, posee toda la gracia castiza y fina de las mujeres de Granada; toda su gallardía y su arrojo. Instruida, educada, acostumbrada á los viajes y al arte, ha adquirido la distinción y la elegancia de las mujeres cosmopolitas, pero ha conservado una ondulación, una arrogancia, un ritmo de gracia gitana, de la serranía y del Al-

baicín, que no perdió jamás tampoco su paisana, la Emperatriz Eugenia, otra granadina que con su belleza conquistó un trono. La *Tortajada* enseña sus joyas como juguetes, sin prestarles atención, porque en ella toda flor y todo prendido se enoja con centelleos de brillantes y de corales. Conserva cuidadosamente su alma de española, sencilla, romántica, algo su-

persticiosa, llena de pasión concentrada y recóndita. Esta mujer, que ha conquistado una fortuna, que ha desafiado soberanos, que ha paseado el mundo en triunfo, viene sin pena á encerrarse en Granada, la ciudad nativa, en el fondo de un palacio árabe, entre esencias del Oriente, para recordar sin amargura su pasado, mientras juega con sus caballos, sus flores y

sus pájaros, ó se postra contrita ante el altar de las Angustias. Es la mujer que se conmueve frente al Papa, que llora con los versos de Musset y que se enardece hasta la locura escuchando la orquesta y los aplausos del teatro. Un alma compleja, ansiosa, insaciable. La *Tortajada* es la mujer tipo de la mujer española.

CARMEN DE BURGOS.
(Colombine.)

LA GUERRA EN ESPAÑA

Contra los barcos españoles.

Dos barcos españoles se han hundido en aguas inglesas. El *Isidoro*, de la Casa Echevarrieta y Larrinaga, de Bilbao, que se dirigía á Glasgow con cargamento de mineral, y el *Peña Castillo*, de la matrícula de Santander. De este último vapor sólo tres tripulantes lograron salvarse.

Según noticias, que parecen fidedignas, ambos siniestros han sido obra de los submarinos alemanes. Como es natural, los dos barcos izaban la bandera española, neutral y simpática á los germanos, según los partidarios de éstos. Por lo visto, los súbditos del Kaiser, para demostrar sus simpatías por una nación, torpedean sus vapores mercantes.

Como no queremos salirnos de la neutralidad, para que no se asuste el Sr. Dato, nos abstendremos de hacer los comentarios que nos sugiere esta injustificada y bárbara agresión que ha costado la vida á varios honrados marinos españoles. Ahora bien: suponemos que el Gobierno nos permitirá preguntarle qué es lo que va á hacer. Por muy neutrales que seamos no es cosa de consentir que los submarinos de Alemania se entretegan en echar á pique nuestros barcos y en matar á nuestros compatriotas.

Extremando nuestra benevolencia para con el Marqués de Lema, queremos creer que se ha enterado ya de los hundimientos del *Isidoro* y del *Peña Castillo*. Si es así, ¿qué medidas ha adoptado el señor Ministro? ¿Qué medidas piensa adoptar, por lo menos? ¿Tendrá el suficiente valor para formular una reclamación á Alemania por la vía diplomática? ¿Vamos, atrevase su excelencia! Alemania es muy fuerte y muy poderosa... Pero ¡qué diablos! España, por pequeña que sea, todavía tiene un hilo de voz para protestar de que vuelen sus vapores y de que asesinen á sus súbditos.

¿Asesinar hemos dicho? ¡No, no! Retiramos el verbo, que nos parece muy poco neutral. Nada de asesinatos. A esos pobres marinos españoles les han hecho un favor matándolos. ¡Menuda gloria es la de morir víctimas de un torpedo a'emán! El Ministro de Estado debe telegrafiar en segui-

da al Canciller del Imperio dándole las gracias por el honor que se le ha hecho á nuestra Patria. ¿Cuándo íbamos á esperar nosotros vernos tan favorecidos? Y de que en realidad nos favorece, es prueba más que bastante el regocijo de la prensa germanófila, pronta á justificar y hasta á otorgar un disimulado aplauso á esta alemana heroicidad.

Y si el Canciller, pasándose de bueno, quiere pagar una pequeña indemnización por la vida de esos marineros y por la pérdida de los dos barquitos, miel sobre hojuelas. Entonces será cosa de que nos decidamos á pelear en favor de Alemania, que nos protege y nos quiere tanto. Lo asombroso es que no lo hiciésemos cuando cobramos aquellas pesetillas que nos dió el Kaiser después de hacernos el favor de fusilar en Lieja á varios compatriotas nuestros.

El frigorífico Presidente del Consejo de Ministros que tenemos para andar por casa, le dijo ayer á los periodistas que cotidianamente le visitan, lo siguiente:

«He recibido un telegrama de uno de los Oficiales del *Peña Castillo*, y por los términos en que está redactado deduzco que el *Peña Castillo* fué víctima de un accidente de mar por navegar por una ruta peligrosa á causa de haberse desviado del camino que debía seguir.»

Esto quiere decir, en buen romance, que el *Peña Castillo* está bien hundido por meterse en «aguas de once varas». Y no será difícil que el neutral Sr. Dato ordene que se le forme sumaria al Capitán del barco, al mismo tiempo que se le den las gracias á Alemania por no exigirnos responsabilidades.

Es decir, que mejor informados podemos asegurar que no fué el perro quien mordió al señorito, sino el señorito el que mordió al perro...

Y á todo esto, los españoles que fueron asesinados en Méjico estarán insepultos, y los españoles ahogados en aguas del mar del Norte continuarán tan neutrales.

¡Pero, Dios mío, cuándo nos conquistan los republicanos de Andorra!

La chusma del mar es la marina alemana.

En los diarios de la noche del lunes se publicó la noticia decisiva.

El *Heraldo de Madrid* la inserta en los siguientes términos:

«Londres 22. (Oficial.)

El submarino *E-13*, hundido ayer por los alemanes, había recibido aviso de tener veinticuatro horas para ponerse á flote. Así lo intentó, pero sin lograrlo.

Al expirar el plazo acercáronse los contratorpederos alemanes, uno de los cuales lanzó un torpedo, que no hizo blanco, cañoneándole al mismo tiempo.

El submarino se incendió y la tripulación tuvo que arrojar al agua, siendo cañoneada y ametrallada en tal situación.

Un torpedero danés vino á colocarse entre el submarino y los contratorpederos alemanes, que se alejaron entonces de aquellos parajes.»

Reciente está lo del *Arabic*, torpedeado y echado á pique malamente. Todavía se cursarán notas sobre este asunto. Y será para el Gobierno de Alemania como echar agua á la mar. ¡Qué más le da! ¡Para el respeto que le inspira el derecho de gentes! En el hundimiento del *Lusitania* perecieron pasajeros indefensos que iban en el navío. Durante el apostadero de la escuadra alemana del Pacífico, dejó memoria la conducta de los alemanes en la costa chilena: quebrantaron uno y otro día la neutralidad de los puertos, pidieron muchas veces práctico de las ensenadas y de los canales.

En la costa Norte varios buques tomaron a bordo pescadores y mareantes para que les mostrasen las entradas de la playa y los escondrijos del mar para ampararse en su huida.

En otra ocasión, barcos germanícos que habían cañoneado á otros barcos y se ocupaban en los trabajos de salvamento de las tripulaciones, huyeron á la presencia de la flota inglesa, abandonando los naufragos á su suerte.

Cuanto era el fundamento de la moral del mar, ha sido olvidado por las tripulaciones alemanas. Ellas se han salido de las necesidades de la guerra para invadir la acción de la piratería en los mares.

Lo hacen todo muy filosófica-

mente, con mucho orden, muy bien organizado, con una táctica depuradísima...; pero lo hacen.

Su conducta a bordo en la guerra actual es la propia de la chusma de una galera pirata que aguardara en el mar Océano el paso de navíos holandeses, españoles, ingleses.

Dice el Gobierno que el Embajador de Alemania se ha apresurado á ofrecer excusas á España.

El Sr. Dato es verdaderamente pintoresco. ¿Qué quería que hiciera el Embajador de Alemania? ¿Si creará que el Embajador es tripulante de algún submarino $U - x + 1$!

Los sueños de «Don Ramiro».

Hasta ahora, nuestros más exaltados germanófilos habían tenido que conformarse con entonar himnos entusiastas en loor del Kaiser y de sus súbditos y cantar las glorias militares de los dos Imperios. No podían hacer otra cosa, ni se les pasaba por las mientes la idea de que España prestase ayuda á Guillermo II y á Francisco José. Sabían que esto era imposible, y aprovechaban esta imposibilidad para proclamar un día y otro que teníamos que permanecer neutrales... porque sólo así podíamos ser útiles á Alemania y Austria.

Pero ya ha surgido un germanófilo intervencionista. Trátase de nuestro inefable amigo «Don Ramiro», que en *La Tribuna* del sábado discurre á su antojo sobre lo que significaría la intervención de España en la guerra. Como es natural, «Don Ramiro» no concibe que España pueda auxiliar más que á los imperios centrales. Así pasaría de ser potencia de tercero ó cuarto orden, y lo sería de segundo, «aunque tuviera que resignarse, por lo pronto, á perder todas sus islas, á sufrir bombardeos de sus ciudades litorales y á sostener quizá dura guerra con la gente, seguramente exótica, que Francia é Inglaterra desembarcasen en sus costas para contrarrestar el efecto de nuestra invasión de las provincias meridionales por ambos extremos del Pirineo».

¡Atíza! De manera que no nos pasaría más que eso? ¡Pues sí que es un porvenir, «Don Ramiro»!

Claro que, en la hora del triunfo, algo habian de darnos. El germanófilo intervencionista da por seguro que nos regalarían todas las comarcas de Francia hasta el Loire, á las cuales tenemos perfectísimo derecho. ¿No hemos de tenerlo? ¡Pues no faltaba más! ¡Y á que nos den París, con su Museo del Louvre y su torre Eiffel, y todo!

«Don Ramiro», después de enumerar los daños que sufriría nuestro territorio de aliarnos con los imperios—pérdida de todas las islas, bombardeo de poblaciones del litoral y lucha cuerpo á cuerpo con gente «seguramente exótica»,—afirma que si apoyásemos á Francia é Inglaterra nuestros quebrantos serían mucho mayores. Cuando él lo dice, verdad será; pero es lástima que no enumere esos quebrantos, como enumeró los otros. ¿Cuáles son, amigo germanófilo? Desde luego no tendríamos bombardeos ni robo de islas, porque ni los alemanes, ni los austriacos, ni los turcos iban á poder venir á España á efectuar tales desmanes... por la sencilla razón de que no los dejarían pasar.

Creemos, sin embargo, á «Don Ramiro», aunque nos volvamos locos pensando en qué consistirían los perjuicios que vaticina el distinguido escritor. Lo que no podemos creer es que, de auxiliar á los aliados, éstos, una vez victoriosos, nos despreciaran y no nos darian nada. ¿Por qué? ¿En qué se funda usted, señor? ¿Cree usted que no nos regalarían todo el Estado de Baviera, con la misma razón con que Alemania nos regalaría media nación francesa?

Bromas aparte, conviene hacer constar un hecho. Los germanófilos reconocen que en el caso de intervenir España á favor de los Imperios centrales, sufriríamos graves daños en nuestro territorio...; y reconocen también que tendríamos que luchar con las armas en la mano contra los invasores del país.

En cambio, nosotros, que proclamamos la imprescindible necesidad de una intervención al lado de Francia é Inglaterra, no vacilamos en afirmar que, de ser así, nuestro país no correría peligro alguno, ni nuestros soldados tendrían, probablemente, que acudir á los campos de batalla. A las naciones federadas les sobran hombres. Lo que les hace falta son municiones y armas, que nosotros podríamos proporcionarles en relativa abundancia. Auxiliar á los aliados no sería mandar á nuestros hermanos á morir como borregos en las trincheras, sino poner á disposición de aquéllos nuestras fábricas, nuestros obreros, nuestros brazos, todos los elementos que pudiéramos acumular para utili-

zarlos en beneficio de los que guerrean contra Alemania y Austria.

¿Y qué nos darían en cambio? Vamos á dejarnos de romanticismos, y á olvidar por un momento que nuestro país es el país de Don Quijote. Nos darian dinero, que es de lo que estamos más necesitados á la hora de ahora. Nos pagarían bien nuestros servicios durante la guerra, y luego, hecha ya la paz, podríamos exigir el apoyo de las dos grandes naciones amigas—Francia é Inglaterra—para realizar un fuerte y beneficioso empréstito que nos facilitara los medios de desarrollar nuestra industria, nuestra agricultura, nuestra enseñanza, nuestro ejército y nuestra marina. Pesetas contantes y sonantes para construir barcos y cañones, y edificar escuelas, y hacer carreteras y ferrocarriles, y dar impulso á las obras de riego, y facilitar la expansión de nuestro comercio, y acometer empresas que proporcionasen trabajo á los españoles, con lo que se pondría un dique al torrente emigratorio, cada día más grande. Y una vez queuviésemos todo eso, ya se vería cómo no éramos una potencia de cuarto orden, sino de primero, y cómo dejaban de despreciarnos, y cómo lograríamos alianzas beneficiosas para España, siempre del lado de Francia é Inglaterra, porque, forzosamente, lógicamente, inevitablemente, nuestro porvenir está junto al de esas dos grandes naciones, y por egoísmo, ya que no por otra cosa, debiéramos ofrecerles nuestro apoyo, para que ellas nos brinden el suyo.

¿Qué falta le hacen á nuestra Patria más tierras, que no sabríamos ni podríamos explotar? Con las que tenemos sobra para enterrar á todos los españoles que se están muriendo de hambre.

Lo que nosotros necesitamos es dinero, dinero y dinero. Y como esta no es una guerra romántica, sino una guerra comercial, en la que cada uno va á su negocio, los gobernantes de nuestro país están en la obligación de procurar el nuestro, de mirar por el porvenir español, que estamos destrozando con una neutralidad que hay que calificar de cobarde, de suicida y de antipatriótica.

Dice «Don Ramiro» que los Imperios centrales no nos piden auxilio, y que, en cambio, son los aliados los que nos buscan.

Es natural. Los aliados pueden ofrecernos ventajas, que debemos aceptar hoy mejor que mañana. Y, en cambio, Alemania y Austria no nos brindarian, por el pronto, más que el peligro de perder todas nuestras islas, de ver bombardeadas nuestras ciudades del litoral y de tener que luchar contra los invasores de nuestro país. ¿Cómo van á atreverse los Imperios á

proponernos este agradabilísimo programa? Para hacer tamaña proposición hay que ser, no germano, sino germanófilo. Porque ya es sabido que el germanófilo, en España, suele ser un buen patriota que desea los mayores daños para su Patria, aunque, desde luego, con la mejor intención del mundo.

Un francófilo.

Miguel de los Santos Oliver, en una preciosa crónica publicada en nuestro colega *A B C*, recoge un extracto muy interesante de la controversia entre francófilos y germanófilos.

En estilo llano, sin desviarse del razonamiento para citar á Kant y á Wagner, deduce la conclusión de que la única influencia en España verosímil para el porvenir y posible en el presente es la de Francia.

Recuerda algunos momentos culminantes de la Historia de España en el siglo xix, y en ellos resplandece la acción de Francia. Francia fué unas veces amiga y otras contraria de España... pero siempre anduvimos de la mano de ella.

Es elemental que la influencia de un pueblo sobre otro se ejerce por contacto, para que sea duradera y eficaz.

En la fantasía más exaltada del más furioso germanófilo puede llegar á pensarse que Alemania infiera á Francia una derrota como la del 1820.

Puede llegarse á la rendición de todos los ejércitos franceses y la toma de París. Un poco aventurada es la suposición; pero, demoslo de barato. ¿Qué trabajo nos cuesta!

Pues bien; aunque así fuera, Francia arruinada en una fabulosa indemnización de guerra; Francia reducida á la mitad de su territorio; Francia sin barcos y sin cañones... seguirá influyendo en España. Y Alemania, cien veces vencedora... no influirá en España jamás de modo continuo y eficaz.

En etapas muy recientes, en las que la fuerza de Alemania se cotizaba como muy valiosa en Europa, se procuró por un Gobierno de Cánovas del Castillo inclinar el afecto de España hacia el flamante y poderoso Imperio, aun contra la voluntad de Gobierno tan poderoso como el de los restauradores, España seguía cerca de Francia. Aun á pesar de la campaña antifrancesa de hace unos años—cuando el Tratado hispano-marroquí,—no cesó un punto nuestra compenetración con la República vecina.

Los gustos y la orientación política de D. Francisco Silvela, primero, de Moret después y por último de Maura, iban en pos de una política á la inglesa; los tratos de Cartagena; la influencia sobre Marruecos para España, á pesar del golpe teatral de Tánger y del otro golpe de Agadir, nos llevan del lado de Inglaterra y de Francia.

La influencia de Francia es inevitable; no depende de la voluntad de ella ni de la nuestra; es fatal é irremediable; cuando ella sea fuerte y cuando fuera débil, porque está sobre nuestras fronteras de Europa como un tamiz que separa y detiene lo que ha de entrar en nuestra Patria por el balcón de los Pirineos.

La autoridad de Oliver y su clarividencia nos lo recuerda hoy entre la disputa levantada sobre las filias y las fobias.

Los germanófilos.

Un germanófilo ha inventado la pólvora.

Dice Pedro de Castilla, siendo colaborador de una sesuda Revista, lo que sigue:

«El mundo estará siempre dominado por los fuertes. Esta ley fué lo mismo ayer que lo es hoy, que lo será mañana, pero con la sola diferencia de que antes la fuerza residía en el brazo, mientras que ahora reside en el cerebro».

Esto es lo que decimos los francófilos; que la fuerza no está en el militarismo alemán—que es brazo de Alemania, según convinimos,—sino en el cerebro, que en política es el Gobierno del pueblo por el pueblo mismo.

Además de esta pequeñez con que Pedro de Castilla demuestre cómo ha preparado la guerra el socialismo alemán, nos daremos por contentos, y él habrá hecho un servicio á la Patria y á la tarea de acercarse á un final más ó menos lejano, siempre más lejano.

Otro germanófilo, ultramarino por más señas, ha descubierto ahora que Alemania es la Patria de Kant, Beethoven, Wagner, Goethe, Schopenhauer y Federico el Grande... así, de corrido.

Bendito Dios, y qué condición de hombre. Hay que suponer que este hombre sabrá también de carrerilla los hombres ilustres de Francia, y los de Italia, y los de todas partes. Que no nos lo diga... ¿para qué? Se los regalamos sin quedarnos con uno solo.

¿Que nos diga en cambio otra cosa? Una: qué relación tiene Beethoven con el plan de von Mackensen.

Y otra: qué relación tiene la ambición guerrera de Guillermo con Schopenhauer.

Porque, vamos, eso de largar de rutina la brillante pléyade de escritores alemanes, está bien para redondear un párrafo oratorio ó para epatar al camarero del café en cuyo turno discutimos con la cuchara en la mano.

Puede un pueblo ó una raza haber producido á Goethe y ser una calamidad pública. ¿No? Sí, hombre, sí. En España ha vivido Cervantes, y Dato lo hace todo lo mal que quiere.

A nadie se le ocurre afirmar que puesto que Castilla ha dado al mundo á Lope de Vega y á Quevedo... sea respetable Este-

ban Collantes, considerado como pedagogo.

Solamente un loco ó un humorista puede afirmar que porque en España vivan ahora mismo veinte pintores estupendos, lo estamos haciendo muy bien en Marruecos.

En España vivió é hizo arte Goya, poco más ó menos cuando Beethoven, y España es una puta desdicha en política internacional. Si Alemania lo es también ó no lo es, no dependerá del insigne sordo de la Patética. ¡A qué involucrar las cosas hasta

ese punto! Hay que tener un poco de juicio... aunque uno tenga «sed de abismos y busque el suyo propio á través del ensueño de la vida.»

La camarilla de los siete nombres... solos... no significa gran cosa.

Váyase una afirmación por otra, maestro: si vivieran ahora Castelar y Carvajal, serían tan francófilos como Lerroux y por las mismas razones.

GIL BLAS.

ARTE & LETRAS

El autor de "Entre llamas".

(CASI EN SERIO, CASI EN BROMA...)



Primorosamente editado por la casa "Renacimiento", se ha puesto á la venta un drama en tres actos y en prosa, que se titula *Entre llamas*, y que se debe á la pluma de un literato cultísimo y serio: D. Jacinto Grau.

El notable actor Francisco Morano—á quien le fué leída la obra—la estrenó en San Sebastián, no ha muchos meses, celebrando con ella su beneficio, interpretándola con pasión y con inteligencia y poniéndola en escena con el cariñoso cuidado que merecía por sí misma y por la bien ganada reputación de su autor. Y *Entre llamas* se representó dos veces... y no ha vuelto á representarse más. ¿Por qué?.....

Entre llamas es un drama hondo y serio, sentido por un temperamento ardiente y apasionado, escrito en una prosa limpia, de la más rancia nobleza literaria, y movido por una mano experta y segura en el juego escénico.

Es un drama violento y humano, lleno de sensualidad, de odio y de dolor. El protagonista, un contrahicho, para quien naturaleza fué mezuquina en dotes físicas, y pródiga, cruelmente pródiga, en inteligencia, en lujuria y en sensibilidad, se arrastra dolorosamente en las bellísimas escenas de la obra, enferma el alma por envidia de la hermosura y del vigor ajenos, y triste por la incurable tristeza trágica del sexo.

Es todo un símbolo del dolor humano, visto en pesadilla como los personajes de Shakespeare; es todo el tormento de un alma pasional encerrada en la miseria de un cuerpo deformado, como las que soñaba y forjaba el genio poético de Hugo. La obra, pura en su concepto artístico y en su técnica, es una, compacta, fuerte, rectilínea, sin que la baja amenidad del chiste venga jamás á aflojar la prieta urdimbre dramática del asunto; la obra es exaltada y elocuente, porque á las grandes pasiones acompañan las grandes palabras, y tiene en la frase y en la acción el sentido decorativo y fastuoso y la impetuosidad exagerada que burila frases y aglomera violencias, como Gabriel D'Annunzio en *La Fiaccola sotto il Moggio*, *La Gioconda* é *Il Ferro*.

Y la obra, lejos del aburguesamiento del arte—por llamarlo así—que pa-

decemos; la obra, sin sentimentalismos para niñas cursis, sin chistes de almanaque, sin mutis de aplauso, sin papel para el característico, sin clarito de luna, sin versos de abanico; la obra fuerte, agria, no bonita, ni apañada, ni graciosa, sino desequilibrada, viciosa, lenta, desigual, algo deformada por la misma grandeza de la concepción, hubo de parecer extraña, y, en cierto modo, desagradable al público.

Pero el autor y el público no tienen la culpa. El público, porque nadie, ni los actores, ni los autores, ni la crítica, trataron jamás de orientarle hacia ese arte serio que no es ni puede ser *La Muerte Civil* ó *Primerose*; el autor, porque no debía ni podía, en aras del lucro y del aplauso efímero, sacrificar la grandeza de su sueño artístico, ó, por lo menos, la nobleza de su propósito. Y... ¡Casi va el mundo, bimba mía!

Jacinto Grau tardará mucho en estrenar en Madrid y en obtener ese gran éxito—las 50 representaciones seguidas—reservado, salvo excepciones rarísimas, á los fabricantes de literatura teatral, que han de nivelar su talento al de los empresarios y han de adular al público, ya que su ideal consiste en la liquidación mensual de la Sociedad de Autores.

Jacinto Grau no es un rebelde, no; no es un solitario tampoco: es un ingenuo, habitante de una nube de ensueño, que invita á subir á la nube á su interlocutor, sin darse, lo que sería más hacedero, á descender un instante para picotear prácticamente las migajas del suelo. La gente sabe muy bien, porque es más práctica que



Jacinto Grau, que en la nube no hay billetes de cinco duros, ni pan siquiera, sino aire y vapor de agua, y se queda cómodamente en la tierra á escuchar las comedias que producen billetes de cinco duros, es decir, pan,

que, falto de peso y todo, es el único ideal posible y realizable.

Jacinto Grau es frondoso, exaltado y cordial, un poquito tartamudo como Demóstenes, porque su nerviosidad le hace atropellar la dicción; un poquito majadero como D'Annunzio y como Rubén Darío, porque se siente incomprendido por el burgués. Odia la mediocridad; sueña; no tiene el sentido de lo relativo, de lo cotidiano, de lo real; es capaz de leerle *El Conde Alarcos*—una de sus grandes obras inéditas—á un empresario que inaugure su temporada con *El matrimonio interino*, á un empresario que sea menos leído y mucho peor educado que los librereros de lance, que, en punto á grosería, ponen el mingo; va á los teatros y discute con el trapunte; habla en los escenarios de Esquilo, de Aristófanes, de Eurípides, de Sófocles, de la carátula y del coturno; de Shak speare, de Meterlink, de Bernard Shaw, de D'Annunzio. Cuando un actor, que tiene conocimiento de su arte y sentido de la realidad, le habla de Capús, traducido por Danvila, le contesta refiriéndose á *Hebel* y á la *Judith*; cuando un esperimento obtiene una ovación y un éxito de crítica, efectos del ambiente y del compañerismo, se indigna y protesta en contra porque no se ha enterado de que todos estamos en el secreto... Cree que hay que saber escribir, para escribir; que basta tener media docena de obras buenas, seriamente buenas, para estrenar; balbuce al hablar con una actriz; es capaz de dar un consejo desinteresado á un actor; tropieza con un mueble al entrar á un camarín, y se enreda en una cuerda de la tramoya al cruzar un escenario; no sabe lo que es dar *pañó*, ni lo que significa *un genial*, ni lo que son topes y arroyos, y pretende que alguien tome en serio su labor de dramaturgo, como si se pudiera ser dramaturgo ignorando todo eso... Y Jacinto Grau habla y habla y habla de arte en el café, en la calle, en el salón de limpiabotas...

Jacinto Grau es un hombre absurdo.

No tiene razón de ser autor dramático quien escribe *Entre llamas* y *El Conde Alarcos*.

¿Para qué?

Ser autor dramático no significa nada.

D. Benito Pérez Galdós estrenó *Los condenados* y no gustaron. Vino la revisión, claro está, porque al abuelo D. Benito le admiramos mucho, y... *Los condenados* siguieron sin gustar.

D. Jacinto Benavente se ha impuesto al fin; claro está que *El hombrecito* no gustó; que *Todos somos unos*, una tontería de salnete, fué estrepitosamente pateado en Eslava; que *Los ojos de los muertos* dicen que es obra muy mala, pero se impuso al fin; es un gran dramaturgo; eso sí, que no escriba crónicas; esa ya es tarea más difícil, más trascendental y le está ve-

dada... El teatro, bueno; como el teatro es un arte inferior...

¿Quién pone en escena *La Princesa Bebé*, *El Dragón de Fuego*, *Bárbara*, *Alma y vida* y *Voces de gesta*?

La verdad es que tampoco hacen falta.

Los grandes actores debieran especializarse en media docena de obras: Shakespeare, en lo serio; Beaumarchais, en lo cómico, por ejemplo; pero...

Ya vimos los llenazos que dió en Eslava *El Barbero de Sevilla*; ya veremos las entradas que les darán á Tallaví y á Morano, *Otello*, *Hamlet* y *El mercader de Venecia*...

Amigo Grau, ¿quiere usted que escribamos un vodevil en colaboración?

Ya sé que usted no tiene gracia ni yo tampoco; pero... ¿para qué ha aprendido uno francés?

Ande, no sea usted primo, decídase; con traducir y no decírselo á nadie...

FELIPE SASSONE.



Estamos conformes

Con la gallarda actitud de las mujeres madrileñas.

Con los que piden que dimita *Peladilla*.

Con que los germanófilos nos envían anónimos insultándonos, porque nos honra mucho.

Con los que se decidan á apedrear a Casa de la Villa.

Con que el pueblo se abstenga de votar en las próximas elecciones de Concejales.

Con que se exija de Real orden á los curiales un poquito de urbanidad.

Ayer y hoy.

Es un error creer que porque se tenga una hermosa cabellera no se necesita usar el Petróleo Gal.

Todos los calvos de hoy habrán tenido ayer largos y abundantes cabellos. Y ahí están con la cabeza pelada por no haber usado á tiempo el Petróleo Gal.

Comentarios á la actualidad.

Seguimos divirtiéndonos.

Los tahoneros nos roban ignominiosamente; el problema de las subsistencias se muestra cada día más difícil; hay muchos obreros sin trabajo; Madrid es una especie de aduar, sucio y mal oliente... Pero, ¿qué importa eso? La cuestión es divertirse un poco, aunque no comamos y nos ahogue el polvo por esas calles. Esta debe ser, al menos, la reflexión que se ha hecho el Alcalde interino, Sr. Alvarez Aranz, que se desvela por alegrar la vida á los habitantes de la villa.

No se pasa semana sin su golpecito de fiesta popular, con cupletistas y bailarinas, mantones de fleco, mantillas blancas, castañuelas, pasacalles y "jipios", flamencos. Entre verbenas y veladas al aire libre vamos sacando adelante el verano, gracias al susodicho Sr. Alvarez, que si como Alcalde es digno sustituto de *Peladilla*, como director artístico del "cine", de Cabestros ó del coiseo de la Ronda de Atocha no le d la precio.

La última juerguecita ha sido en el Portillo de Embajadores. Un cuadro de *Agua, Azucarillos y Aguardiente*, con su coro de barquilleros y su dúo de vendedoras castizas y bien "plantás"; numerito de *La verbena de la Paloma*,

"un mantón de la China, na,

China, na,

China, na,

un mantón de la China, na,

te voy á regalar."

y pasodoble de *El pobre Valbuena*, con aquello de la madreña que subió al cielo acabadita de peinar y consiguió que Dios se arrancara por lo flamenco y le dijese "¡Bendita sea tu boca!"; ni más ni menos que un chulo de la calle del Bastero. El programa no podía ser más sugestivo. La festina fué que sólo disfrutaron de él los guardias de Caballería, alineados entre el escenario y el público. Este tuvo que conformarse con admirar las colas de los jacos municipales y oír de vez en vez un fragmento de cantable, cuando alguna de las tiples tenía la amabilidad de elevar un poco la voz.

El Alcalde interino, sin embargo, está satisfechísimo del éxito, y ya anda preparando otra fiesta, para la cual nosotros proponemos los siguientes números:

Un cuadro de *Aquí va á haber algo gordo ó la casa de los escándalos*, que, naturalmente, es la Casa de la Villa.

Terceto de "los Ratas", de *La Gran Vía*, cantado por tres panaderos.

Varias escenas de *Un negocio de oro*, de los muchos que se hacen en el Ayuntamiento.

Cuplé del *¡Ladrón, ladrón!*, que siempre tiene actualidad.

Y el juguete cómico *Tócino del cielo*, como delicado recuerdo al distinguido confitero D. Carlos Prast, monterilla de la corte.

Podemos asegurar que este programa obtendría un éxito loco.

La educación por Real orden.

En uno de los últimos números de la *Gaceta* ha aparecido una Real orden, cuyo texto sentimos no tener á mano. Recordamos, sin embargo, la síntesis de la disposición oficial. Es del Ministerio de Gracia y Justicia, y en ella se recomienda á los funcionarios judiciales—escribanos, secretarios, alguaciles, golillas, etcétera—

"que traten con la debida consideración y respeto á los médicos forenses, teniendo en cuenta que éstos prestan relevantes y utilísimos servicios á la causa de la Justicia". En otras palabras: se pide á la gente de los Juzgados que tenga buena educación.

Esto de que haya que exigir la buena educación por medio de una Real orden es verdaderamente gracioso. Hasta ahora se suponía—oficialmente, al menos—que todos los empleados públicos tenían unas ligeras nociones de urbanidad. Pero resulta que no es así. En lo que se refiere á los señores de la curia, nosotros, que no somos médicos forenses, ya habíamos sospechado algo, sin necesidad de leerlo en la *Gaceta*. Y ya que comienza á pedirse desde el periódico del Gobierno un poco de cortesía á los funcionarios públicos, no estaría de más que se acordasen los encargados de hacer tales reclamaciones de los señores que á continuación citamos.

Guardias de Seguridad.

Recaudadores de cédulas.

Idem del impuesto de inquilinato.

Porteros y ordenanzas de todas las oficinas públicas.

Barrenderos y mangueros de la villa.

Conductores y cobradores de tranvías.

Cocheros de punto.

Cobradores de la contribución.

Escribientes de los Juzgados municipales, etc., etc., etc....

Claro que entre estos señores hay excepciones honrosísimas y no muy escasas. Pero por regla general casi todos ellos tratan al público... ¡como los curiales á los médicos forenses!

El hombre del saco.

Por si no teníamos bastante con los tahoneros, también los dignos vendedores de carbón quieren hacer de las suyas y saquear lindamente al vecindario. El sábado un ciudadano descubrió en el fondo de un saco de carbón de encina que acababan de llevarle de la calle de Bravo Murillo, núm. 33—no olvidéis las señas de la tienda,—una pesa de regular tamaño cuidadosamente oculta entre las costuras de la arpillera.

Imagínese el asombro del buen señor al advertir la artimaña de que se valía el carbonero para timarle unos cuantos kilos del utilísimo combustible. El hombre salió á la calle, reunió á los vecinos, les enseñó el saco y empezó á tronar contra el vendedor que de tal modo le estaba. Y he aquí que llega dicho vendedor, se da cuenta de lo que ocurre, se lanza sobre el parroquiano, pretende arrebatárle el talego, no lo consigue, y acaba por sacar una navaja y arrancar el trozo de arpillera en que iba oculta la pesa.

Después... ya puede suponerse lo ocurrido. El ciudadano y el carbonero se personaron ante el juez, denunció el primero el robo, negó el segundo que fuera cierto lo que se le imputaba, y la autoridad concluyó por mandarlos á ambos á la calle.

Indudablemente, esto de meter en la cárcel á un industrial, sea panadero, carbonero, lechero ó hojalatero, debe ser muy difícil y muy peligroso. No hay manera de que se castigue á uno sólo con la debida dureza. Si usted roba un panecillo, tenga por seguro que le envían de "quincena", á la Modelo, así alegue que llevaba "cuenta horas sin comer. En cambio, si compra usted el panecillo y advier-

te que le roban en él cien gramos, ó descubre que la leche que le venden es agua y almidón, ó encuentra en un saco de carbón un pedazo de hierro de diez kilos, no se empeñe en que prendan al que le hizo víctima de la estafa. En Madrid, abrir una tienda tiene, entre otras ventajas, la de cerrarse para siempre las puertas del edificio de la Moncloa.

Como ya en otro lugar de este número hablamos largamente—y creemos que sin rodeos—acerca de la forma inícuca en que se roba al público, nos abstenemos de hacer aquí nuevos comentarios. Consignamos tan sólo la ocurrencia del "hombre del saco", para contribuir á que la conozca la gente, y para que todos los vecinos de Madrid examinen con el mayor cuidado, por si llevan alguna pesa oculta, los talegos de carbón que les sirva cualquiera de esos hombres tiznados y terroríficos, que parecían tener de facinerosos solamente la cara...

El gesto de Zuloaga.

Se ha hablado mucho del caso de Romaguera, el mendigo multimillonario que murió hace poco dejando todo su fabuloso caudal á curas y frailes sin haber dado en su vida una limosna á nadie. Como, por fortuna, no todos son igual que Romaguera, conviene ir citando rasgos generosos que nos hagan olvidar la indignación que produjo en todas las personas de corazón la historia de aquel hombre miserable y absurdo.

Uno de tales rasgos es el siguiente, que han referido los periódicos:

"Por suscripción pública se recaudaron en Bilbao 18.885 pesetas para adquirir un cuadro de Zuloaga con destino al Museo de Bellas Artes de aquella ciudad.

Envío Zuloaga dicho cuadro, y además otro que regala al Museo.

Las 18.885 pesetas, importe del cuadro que le han comprado por suscripción pública, las destina á fines benéficos, repartiéndolas en la forma siguiente:

Para los obreros de Eibar, 15.000 pesetas; para los pobres de Bilbao, 500; para los de Zumaya, donde él reside, 500; para la Asociación de artistas vascos, 1.885; para los pobres de Segovia, donde él trabaja en la pintura, 500, y las 500 restantes para los pobres de Fuendetodos, de la provincia de Zaragoza, que es donde nació Goya."

Acaso haya en este magnífico gesto de Zuloaga un poco de desdén hacia el dinero español, que, para que llegue hasta él, ha de recaudarse por suscripción pública. El gran pintor contemporáneo, que ha puesto tan alto el nombre de su Patria en todos los países del mundo, no ha recibido de España más que ingratiitudes.

Ni uno de sus cuadros figura en nuestros Museos. El Estado, que paga á buen precio mamarrachadas, que apenas valen lo que el lienzo que se empleó en pintarlas, porque el lienzo queda estropeado, no ha querido adquirir una sola obra del maestro. Y ha hecho éste bien, ahora que por vez primera le llega un puñado de duros de sus compatriotas, en darnos una lección, distribuyéndolos entre los que, por su desgracia, andan necesitados de ellos.

A Zuloaga no le hace falta el dinero de España. Cuando una entidad española se acuerda de él y le compra un cuadro, él envía dos y rechaza los mi-

les de pesetas que le ofrecen. Es un rasgo de orgullo, de hidalguía, de generosidad y de gentileza. Un rasgo de español, de gran español, que eso, y no otra cosa, es el formidable pintor vasco, que al llevar á los cuadros el alma de nuestra raza, no ha hecho sino copiar su propia alma.

Bárbaros contra bárbaros.

El semanario *España*, en su último número, comentaba en términos muy razonados un suceso ocurrido en cierto pueblo de la provincia de León. Llegaron allí dos forasteros, y el pueblo se amotinó contra ellos creyendo que eran "sacamantecas", ó "destripadores". Los sospechosos fueron arrastrados, pateados, apedreados y, casi casi, despedazados.

Uno de ellos murió, y el otro fué conducido al Hospital casi agonizante.

Para *España* este es un caso típico de la bárbara incultura española, á la que contribuyen en gran parte la superstición producida por las enseñanzas religiosas y la educación que se recibe en nuestro ambiente de flamenquismo cecíl y dañino. Es indudable que el colega tiene razón. Pero ¿no cree que la conducta cruel de los campesinos leoneses tiene una disculpa? Ellos no han hecho sino oponer su barbarie frente á otra barbarie; su incultura frente á otra incultura...

Porque es lo cierto que lo de los "destripadores", y "sacamantecas", no es una leyenda supersticiosa y absurda. Es una horrenda y desconsoladora realidad. Véase, si no, este telegrama de Villafranca del Bierzo:

"Un muchacho de quince años, llamado Arturo Armesto, que, procedente de Magaz iba á Arganza, fué sorprendido por dos desconocidos, que se abalanzaron sobre el joven, derribándole al suelo, y mientras uno le sujetaba por la garganta, otro le hizo una incisión en el pie izquierdo, extrayéndole gran cantidad de sangre.

El muchacho perdió el conocimiento, y los criminales se dieron a la fuga.

Al cabo de una media hora, unos caminantes que pasaban por el lugar del suceso recogieron al herido, trasladándole al pueblo, donde fué asistido convenientemente.

Este extraño suceso es comentadísimo y se relaciona con la estancia en ésta de una señora que, por la manera de vestir, infundió sospechas de que fuera un hombre disfrazado."

Cuando, como ocurrió hace años en Gádor y ha ocurrido ahora en Villafranca, se martiriza á los muchachos y se les saca la sangre ó se les desgarran las entrañas para curar á un tísico ó fortalecer á un anémico, ¿no es lógico que se tema á esos vampiros humanos, y que los pobres campesinos, acechados por un peligro que temen ver llegar á cada minuto, realicen brutalidades como las que hicieron aquellos á los que se refería *España*?

Es triste confesarlo... Los aldeanos leoneses tenían razón para sospechar de los forasteros á quienes despedazaron.

Dirá *España* que es absurdo que en pleno siglo XX siga creyéndose en tales leyendas. Sin embargo, después de ese telegrama de Villafranca del Bierzo, ¿no justifica un poco el colega la actitud de los campesinos?

GRANDES CORRIDAS DE TOROS EL FESTEJO MÁXIMO



He aquí que las corridas de toros adquieren todo su valor en las fiestas y ferias provincianas. La Plaza de Madrid no significa algo. Ni la de Sevilla. Ni ninguna otra de alta categoría, si es que existe alguna otra, que yo no lo sé y a Dios sean dadas.

Madrid. Sevilla. Las dos ciudades de España donde la fiesta de toros es fiesta sacramental. El «abono», Cabillo de esas extrañas catedrales. Los toreros, víctimas en Sevilla y en Madrid de los ritos inalterables de su sacerdocio. ¡Ay del que no ofrece su vida—que el toro recoge ó desdeña—en la consagración de su fama! ¡Ay del que no cumple lo que ofrece su nombre, que significa la temeridad, ó la «ciencia», ó la alegría, ó el secreto de la muerte, ó la ofrenda de la vida, ó la grave serenidad estoical. Y ved cómo no hay en la fiesta nada amable ni nada cordial. Salen los toreros al redondel como chicos del Instituto que com-

parecen ante sus jueces. Pero estos jueces—¡oh, el «abono»!—son implacables, inflexibles y agrios, como el Tribunal del Santo Oficio. Y forman legión. Diez mil. Doce mil... Y disputan más fundamental para la vida española una estocada en todo lo al que disputaría un doctor en ciencias el grado de Bachiller. Quédesse para el Santo Tribunal la tortura íntegra de las corridas «del abono», mucho más obligatorias que el servicio militar y que el ejercicio del sufragio. Y amemos nosotros el pintoresquismo de las «grandes corridas» con que se cuelgan de los programas de festejos provincianos unos cuantos motivos de pandereta. Así:

Fiesta de la esperanza.

Cada año va el buen provinciano a la Plaza de Toros, seguro de que ha de ver una cosa extraordinaria. Digo «provinciano» porque son mozos todos los espectadores de las corridas de feria. Los hombres graves de la localidad no van a los toros. Contemplan cómo sus hijos y sus hijas suben al coche familiar ó a la diligencia que trae y lleva forasteros a la estación—tan lejos de la calle Real...—y les ven partir hacia la Plaza. Como el año pasado. Y como el otro. Y como el otro. Y se remontan años arriba los hombres graves hasta los de su recuerdo de una tarde igual.

Van las chicas con mantilla blanca. Y los muchachos se la-

dean el canotier, se colocan una flor en el ojal y entre los labios un puro extraordinario. Y van todos sonrientes, sofocadísimo. Y suben al coche con mucha prisa, aunque el coche arranca demasiado pronto.

Fiesta de la esperanza como la del año anterior, a la que, como este año, fueron «las chicas» con la esperanza de prenderse un novio entre la blonda blanca de la mantilla. Cierta que cada día se cruzan con los mismos galanes desdeñosos. ¡Oh! Pero la mantilla blanca las da un aspecto nuevo. Quizá sea en aquel palco donde nazca el amor... Y bajo el casco de encaje parecen mas negros los ojos negros. Y son los senos más exuberantes. Y más rosadas las mejillas. Y la penumbra que arroja la frente pone en las niñas una cálida voluptuosidad terrible.

Ellos... Ellos han visto «el ganado» porque estuvieron en el encierro y después en los corrales. Y han visto a los espadas en el auto del Alcalde, que es amigo suyo «de Madrid». Las cuadrillas son otras que en el año anterior. Tan famosas ó más famosas que aquéllas. Cierta que las del año anterior fueron una desdicha. Mala suerte. Cierta que así viene pasando desde muchas ferias atrás. Mala suerte. Sobre que no importa. Bien puede ser en las corridas de hogaño—dos y una de novillos para el torero de la localidad, si le hay, que si que lo habrá—donde pueda verse lo que se ve en Madrid cada domingo.

Y por eso va todo el mundo a la Plaza de Toros, enardecido y anhelante por la esperanza. ¡Oh flor que se alza sobre el preludio de estas corridas de feria, como una justificación y como un placer aparte! ¡Bien haya la fiesta que la mantiene, aunque la marche los acordes postreros de la charanga sobre la muerte del último toro, para florecer de nuevo con el cartel del año siguiente!

No importa que la corrida sea otra desesperanza, si la esperanza vive, desde que gritan los carteles en las fachadas hasta que el sol es sombra sobre la arena de oro del ruedo y se retiran los lidiadores envueltos en la seda de sus capas, lentamente, con esa desaparición tan definitiva en las inquietantes Plazas de provincia.

La dolorosa emoción.

Este buen público provinciano, libre de la fortaleza espiritual—tan amarga—del Madrid, del de Sevilla, ya endurecido por la emoción cotidiana, vibra ampliamente y saborea los lances en todo su horror. Lances y percances, que todo es uno y lo mismo.

Cada vez que un toro persigue de cerca a un torero, cada vez que acomete a un capote, cada vez que los polichinelas vestidos de luz abren los brazos en cruz prolongados hasta las banderillas... Este buen público que apenas si conoce el modo de que el torero ha de valerse para burlar la furia de su enemigo, goza de la emoción en todo su «trayecto» y contiene la respiración hasta que el hombre huye lejos y le parece que las miradas de la fiera ponen al torero en peligro y en esclavitud.

Y los caballos de los picadores no son como en Madrid, como en Sevilla, pobres inválidos desconocidos y sin historia. Aquí la agonía del alazán de Fulano y de la jaca torda de Mengano, dan a la suerte de varas una emoción insospechable.

Y luego la agonía del toro adquiere todo su valor de tragedia bárbara y de sacrificio. Es como un naufragio, sobre las mismas olas que cortó bravamente la quilla del bergantín, unos momentos antes de abrir sus senos a la muerte. Las mismas olas que luego cubren la panza negra y húmeda del barco irremisiblemente perdido. Así... aquellos hombres que huían ante el toro hace un instante, ya herido de muerte, le acorralan, le persiguen con un paso lento de cortejo fúnebre. El paso a que le condena la vida que huye por las rasgaduras de la piel, por los surcos rojos de la carne desgarrada. Y cuando en la arena naufraga la vida del toro, le vuelven la espalda. Y el matador eleva a lo alto su acero y su trapillo rojo con un ademán de victoria, que parece acción de gracias al cielo porque le acaba de hacer merced de la vida.

Para los buenos burgueses provincianos, todo es emoción. Cualquier momento inadvertido en las plazas «con capitalidad» le escalofría. Y así abandonan sus asientos al salir de la fiesta rendidos de cuerpo y de espíritu. Y

aplauden poco. Aplauden poco, para que el silencio les venga en parte del dolor a que voluntariamente se sometieron por el bien parecer de no dejar de ir a las corridas de feria.

En estas corridas nadie ve nada ni se entera de nada. Temen a la sangre siempre dispuesta a saltar sobre el ruedo. A la sangre brillante y roja como las llamas. Nadie ve nada. Y se enteran por los periódicos de lo que pasó en la corrida que han visto...

Dolorosa emoción de las corridas de toros, refugiada en estas plazas, pequeñas como ermitas de este culto. ¡Inquietud de feria, tan fundamental y tan esencial como la inquietud de la «montaña rusa», la crispación del «cable aéreo» y la asfixia del «tobogan»!

En los programas de las ferias provincianas y sin el Cuerpo colegiado del abono tiene una razón de ser, porque es vida y puede ser muerte.

Las horas tuercen su curso.

Este día de toros de feria es absolutamente un día excepcional. Se altera la vida desde por la mañana. Comprar las localidades es ya una fiesta. Toma la gente un aspecto jocundo, y agresivo, y dominguero, y procaz. Caminan aprisa, como si asi-

mismo que para ir a la Plaza por la tarde faltase el tiempo para ir a comprar el billete por la mañana. Coches que repiquetean sobre los adoquines rancieros del arroyo. Gentes que van aprisa, aprisa, de un lado para otro. Yo no sé por qué esta palpitación inusitada nos hace pensar a nosotros forasteros en que la villa entera va de viaje.

Las niñas que se colocan por la tarde la mantilla blanca sobre los cabellos negros, visten desde por la mañana sus galas mejores. Y llegan los trenes especiales. Vienen «aficionados» de Madrid. Para los forasteros es la vieja ciudad un espectáculo y lo son los forasteros para la vieja ciudad, un poco abatida y un poco rebajada en su soberbia prócer.

Los forasteros pasan un poco agresivos. Y agresivos miran a los forasteros los naturales. Tácticamente y en silencio, queda planteada una cuestión geográfica que estallará en la Plaza de Toros. —«¡Esos paletos no saben ver!»—dirán los forasteros —Y dirán los de la villa: —«¡Es que ustedes se figuran que no hemos visto toros!»

Y todo esto agriado y turbio porque las horas han torcido su curso. Nadie trabaja en la vieja ciudad. Se come sin sosiego, y se asoman a los balcones las mocitas y creen que se hace tarde.



Rafael el único, en su suerte victoriosa.

Los toros desmandados.

Varios muertos y heridos.

Todos los días se escapan toros bravos. Todos los días los toros que escapan matan ó malhierren a uno ó varios ciudadanos. La última corrida fuera de abono, acaeció hace tres noches en Sevilla; un toro de Moreno Santamaría se desmandó y dejó a dos hombres moribundos y a seis u ocho heridos de pronóstico reservado.

En estas columnas propusimos que los dueños de los toros desmandados pasaran una temporada en la cárcel. No sabemos que ningún ganadero esté procesado.

Lo sentimos y en nuestras oraciones pedimos al Dios de los francófilos que se escape un toro bravo y le dé unas cuantas cornadas a Dato y a sus compañeros, para que desde el lecho del dolor dicten una disposición que acabe con estas corridas extraordinarias que ponen en peligro de muerte a los ciudadanos que no han tenido la fortuna de estudiar el recorte, la verónica y el pase de farol.

CEFERINO AVECILLA.



El hijo del Conde de Romanones rejoneando.

"GIL BLAS"

SE PUBLICA MARTES Y VIERNES
El periódico más barato de España. :: 16 páginas, 5 cts.

BEBED LAS AGUAS DE MORATALIZ
LAXANTES DELICIOSAS PARA MESA
Infalibles contra las enfermedades del estómago, hígado y riñones.
DEPOSITO CENTRAL: Barquillo, 4.—MADRID

VIÑETAS DE ANUNCIOS

Es inútil que neguemos que las bastar-
das viñetas de los anuncios han tenido en
nosotros gran importancia, que han esta-
do unidas subrepticamente a nuestra vida,
que han entrado en ella y constan en nos-
otros. Las de los anuncios insistentes so-
bre todo, las de ciertos anuncios entre
todas.

Casi todos los días—miles de días—nos
hemos mirado con los anuncios. Ninguna
de sus viñetas es una maravilla, pero mu-
chas consiguen lo más difícil: el carácter.
Por esa excesiva reproducción que se ha-
ce de ellas toman un valor que se sobre-
pone a todo, hasta al arte de otras viñetas
más puras. Llegan a ser prototipos de hu-
manidad y dan lugar a comparaciones y
consecuencias. Tienen una vida dura, ciu-
dadana, sin literatura casi, pero aterrada y
memorable. En el periódico pasa todo,
hasta lo que se debiera reproducir todos
los días; pero ellos permanecen y solapa-
damente aprovechan la influencia de todo
lo otro.

Hoy les voy a considerar como una ma-
nifestación debida, cotidiana, impostora
y deleznable. Hoy no serán cobrables.
¿Cómo iban a esperar ellos este desinte-
rés? Pero hoy quiero que se encaren fa-
miliares, conciudadanos y característicos,
como entremetidos y contemporáneos
asistentes a nuestra vida. Separados de su
texto, quiero que se vea su atractivo valor
de ilustración. Quizá cada cual encuentre
en su memoria un anuncio más que repro-
ducir; pero habrá que seleccionar, para no
incurrir de ningún modo en la confección
de seis páginas de anuncios, esas páginas
que abomino. El de Matías López será el
primero en ser recordado; pero yo lo he
suprimido, porque, aunque muy gráfico,
es demasiado industrial, simple y burdo.
Es un anuncio determinante, pero sin
ese arte que es más complicado, sin dejar
de ser ingenuo, y que necesitan los anun-
cios. Sin embargo, ante él la figura del
pobre maestro de escuela que nunca en-
gorda fué una asociación de ideas ajena
al cartel, pero viva y angustiosa.

La viñeta del anuncio de la Emulsión
Scot, ese rudo pescador fuerte y avezado
que lleva un gran bacalao, nos evocó
siempre Escocia y Suecia y Noruega, paí-
ses may al Norte, con brumas, con casas
de madera y verdosos cristallitos en las
venanas, pueblos tristes y salitrosos lle-
nos de atardecer, y en los que la pesca
era la única preocupación, una pesca pe-
ligrosa en un mar bestia y en lucha con
grandes peces terribles. Una virtud salu-
dable para los niños daba gracia a aquel
anuncio simpático, lleno de un aire remo-
to y novelesco.

¡TODO SEA POR DIOS!

Nuestros compañeros en la Prensa.

De unas cosquillas de Pérez Zúñi-
ga, tan graciosas como todas las su-
yas, en el *Heraldo* del 19 del co-
rriente.

“¿Cómo en los mercados
hay tantas chuletas,
tantos salmoneos,
tantas cebolletas,
tantos panecillos,
huevos y guisantes
para tantos miles
de veraneantes...?”

Un momentito... ¿Guisantes en
Agosto, dice usted?...
Suspense en Agricultura.

¿Menos que los guisantes sean “de
zah?”

De lata son!

La viñeta del anuncio de las máquinas
Singer nos grabó la S mayúscula como
una obsesión, y a la S asoció una conmo-
vedora obrera que trabaja incesantemen-
te sentada frente a su máquina. Ese es un
anuncio que sugiere el paciente y el abru-
mador trabajo de la modista, cantando
con el triquitraque veloz de la máquina,
y que supone como estampada en él la
mirada anhelante de las pobres obreras
que no la pueden comprar ni a plazos.
Algo de triste, de grisáceo y de inolvida-
ble hay en este anuncio.

Las viñetas de las Píldoras orientales
han sido una inquietud permanente. Un
poco ha variado la moda entre las primi-
tivas que representaban una mujer dema-
siado adornada y peripuesta, y las últi-
mas que representan una mujer procaz,
caballuda y cinica, cuyos senos emergen
con avanzado descaro. ¿Qué senos fríos
y febriles son esos que crean esas Píldo-
ras? ¡Oh, senos falsos, senos como de
una argamasa inferior, pero terriblemente
orgullosos! Es preferible ofrecer unos re-
dondos ex votos de cera a la Virgen y es-
perar unos senos dulces y naturales que
usar estas Píldoras ambiguas y artificiosas.
¿Qué mujeres piden sigilosamente estas
Píldoras? ¿Qué senos traidores y encon-
dos son los que brotan de estas Píldoras?
Lo quisiéramos saber para huir de su
gracia hipócrita, desustanciada y alevosa.

Entre viñetas de reconstituyentes nin-
guna como esa en que hay un hombre
flaco, una mujer flaca y un niño flaco, en
los que hay grabadas como al aguafuerte,
demacraciones sañudas y acortadas. El
hombre gordo, la mujer gorda y el niño
gordo que les hacen pandán, no son los
mismos flacos, pero son seres que también
componen otra familia muy vista y muy
típica de la ciudad burguesa.

Las viñetas de los anuncios en que se
hace la propaganda de libros misteriosos
y adivinadores, son de nueva implanta-
ción, pero son extrañamente fascinadoras.
Ese oriental de los ojos videntes que cul-
tiva este género ha venido a estorbar a ese
otro hombre anciano y marrullero que
“conoce vuestro pasado y adivina vuestro
porvenir”. Es lástima, porque ese viejo
que apoya su cabeza pensativa en el dedo
indicador y que gasta fez, es un viejo in-
teligente que tiene que contar muchas
aventuras, vividor y machucho como él
solo. Sobre su fondo obscuro, estos rostros
llenos de viveza y sagacidad atraen a los
débiles y les hacen comprar ese libro que
no es más que un preámbulo del misterio,

menos útil que un libro de cocina, de esos
con los que, en definitiva, no se puede pre-
parar ningún plato, porque todos exigen
“viejo vino de Borgoña”. ¡Cuántas timo-
ratos y fáciles mujeres y cuántos hombres
pusilánimes, se dejaron cautivar por estos
ojos que miran desde una revista y que
sin embargo vencen a las multitudes!

La viñeta en que un abate da autoridad
al nuevo producto de la ciencia, es dema-
siado seria para no tomarla en serio.

Ese respetable abate viejo, mundano,
con su amplio sombrero bajo el brazo y el
significativo babero de bordes blancos,
garantizará para mucha gente el produc-
to inútil. Para nosotros es como un buen
abate escéptico, al que conocemos muy
bien y al que no creemos.

Las viñetas de los anuncios para el ca-
bello son numerosas, pero estúpidas y ba-
ladías.

Eas mujeres de luengos cabellos, que
abundan tanto en esas propagandas, son
de una melosidad que nos deja indiferen-
te. Se reúnen demasiadas bellezas en el
original para que no sea cargante. Es de-
masiada belleza esa belleza sosa con esos
cabellos abrumadores. También esos hom-
bres, primero calvos y después con una ca-
bellera de peluquero, son lamentables. No
es verdadera la promesa, y, además, quizá
estaba mejor ese hombre calvo, que con
esa rizada y espesa cabellera de peluque-
ro. Sólo la viñeta de ese hombre, que pa-
dece la pelada, aunque ignominiosa y
desoladora, crea esa preocupación por lo
que es fondo humano y ruin en la socie-
dad en que vivimos, y que es el senti-
miento que sugieren las acertadas viñe-
tas de los anuncios.

Aquel grabado del cinturón eléctrico
que prometía una fuerza de Hércules,
aquel hombre desnudo fajado con el cin-
turón flamigero, era sorprendente, aunque
parecía entrañar un peligro violento el
llevarse el rayo a la cintura. Prometía más
de lo que iba a ser y por eso no lo com-
pramos. Desconfiamos de su jupiteriana
investidura, aunque nos despertó como al
optimismo del siglo XX esa fantarrona vi-
ñeta.

Ese otro anuncio en el que hay una fi-
gura distante de un punto negro impreso
delante de ella, nos ha marcado tanto
que la tenemos cierta antipatía. Es men-
tira que se trague la pinta negra cuando
nos acercamos a los ojos la figura; lo que
sucederá es que nuestros ojos quedarán

envicados y con una imborrable pinta
negra.

Esas fotografías de las personas a las
que han curado unas píldoras estomaca-
les, han sido para nosotros las más irre-
sistibles ilustraciones de los anuncios.
Ese sistema de propaganda ha compro-
metido el honor de las fotografías de los
grandes hombres y de los aspirantes a la
gloria que publican los periódicos y las
revistas. Esas fotografías de seres anodi-
nos y pasmados han corrompido la publi-
cidad de las otras fotografías, que aunque
no sean siempre escogidas siempre son
superiores a las de esa otra humanidad
del lado allá del abismo. Esas efígies ató-
nitas han quedado en nosotros como la
representación de una humanidad medio-
cre, obcecada, inmóvil, en cuyos ojos fi-
jos y opacos hemos visto la incompre-
sión, el fanatismo, la vulgaridad más
acerba. Algunas nos han dado miedo co-
mo fotografías de criminales o de maniá-
ticos. Fijos en nosotros están algunos de
esos desagradables rostros, inconveni-
bles, impenetrables, nada nuestros ni de
nuestras ideas. No abríamos el periód-
co el día en que viene uno de esos retra-
tos inexplicables.

Y en mezcla confusa figuran en nos-
otros otras viñetas menos afortunadas o
demasiado tendenciosas sin la simple gra-
cia necesaria... Esa viñeta en que un
hombre con una esponja limpia un cere-
bro, viñeta monstruosa é irrespetuosa que
desnuda lo que no se debe desnudar...
Esa viñeta del hombre que sufre, dema-
siado llena de impertinencia y de agrava-
ción... Esas viñetas de los corsés, á veces
de una coquetería inefable, como si sor-
prendiésemos en la intimidad á discretas
señoritas en corsé; pero casi siempre de-
masiado estampas, demasiado industria-
les, demasiado lamidas y falsas... Etc., et-
cétera, etc.

Todos esos anuncios que se grabaron lo
bastante en nosotros, reproducen recono-
ciblemente, algo de nuestra niñez, evocan
la mirada clara de una mañana antigua y
deliciosa ó la angustiosa mirada de un
día al que no encontrábamos la salida.
Una realidad vaga y sinuosa formada de
alegrías, de cotidianismos, de monoto-
nías y de serenidades distintas, revive al
ver estos anuncios, se apoya un poco en
ellos. Buena es fijar esto, bueno es afir-
mar todas nuestras alucinaciones.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

No estamos conformes

Con que no hayan metido á ningún
tahonero en la cárcel.

Con que *Peladilla* siga veraneando.

Con que no se autorizase la mani-
festación que proyectaban las muje-
res.

Con que los periódicos germanófi-
los defiendan el derecho de Alemania
á torpedear los barcos españoles.

Con que el carlistón Burgos Mazo
sea Ministro del Rey Alfonso XIII.

Con que el Ayuntamiento organice
fiestas callejeras y no se ocupe de los
conflictos de estos días.

Con que nos saqueen los panade-
ros.

Con que nos saqueen los carbone-
ros.

Con que nos saqueen los lecheros.

Con que nos saqueen los tenderos
de comestibles.

Con que nos saqueen los carnice-
ros.

Con que nos saqueen los pescade-
ros.

Con que nos saqueen los patateros.

Todo lo concerniente á la co-
laboración de GIL BLAS es de
exclusiva competencia del or-
denanza. El ordenanza se en-
carga de llevar las cartas so-
licitando original y de llevar
otras cartas para devolver los
originales que no se deba ó no
queramos publicar.

OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO

La Dehesa de la Villa.

La Prensa publicó hace días un suelto oficioso del Ayuntamiento de Madrid, en el que el Alcalde accidental Sr. Álvarez Arranz, conminaba á los poseedores ó detentadores—cómo se llamarán en verdad?—de terrenos de la Dehesa de la Villa para que hicieran entrega de ellos al Concejo.

La nota oficiosa amenazaba á los contraventores de este mandato del Alcalde con seguir contra ellos los procedimientos judiciales que precisos fueran.

Bien, muy bien nos parece esta decisión del Sr. Álvarez Arranz... Sólo nos permitimos darle un consejo: dese el Alcalde accidental mucha prisa en el asunto, aproveche el verano del Sr. Prast, y antes que vuelva el hombre de la confitería, obligue á los actuales usufructuarios de esos terrenos, que son del Ayuntamiento de Madrid, á que los devuelvan en seguida á su dueño.

¿Sabe usted, Sr. Álvarez Arranz; sabes tú, lector, por qué nos permitimos aconsejar la prisa en gestión tan loable?

Hace algún tiempo fué acordada en Cabildo la instrucción de expediente acerca de este asunto tan complicado, tan obscuro, con tanto olor á negocio y chanchullo, y justamente el Sr. Álvarez Arranz fué el Concejal encargado de seguir las actuaciones.

Se abrió el expediente, comenzó á irse descubriendo el fondo del negocio, á desenredarse la maraña de intereses y codicias que en él juegan... y el Alcalde propietario del Ayuntamiento de Madrid, ¡cuidado que es afortunada la corte!... echó tierra al asunto, dió por terminado el expediente y guardó sus folios en un cajón de la mesa presidencial para que allí durmiesen un sueñecito.

¿Qué contentos deben estar los Obispos, los canónigos, los simples beneficiados, con tener al frente del Ministerio, donde se hacen sus nombramientos y se aseguran sus mesadas, á este valiente y decidido protector de sus creencias!... ¡No los dejará desamparados, no, pobrecitos!... Dice otro parrafito del libro:

“... Es así que todos los partidos liberales, aunque sea la comunión mestiza, combaten los fundamentos de la propiedad, de la familia y de la sociedad; luego debemos luchar contra los partidos liberales.”

Esa comunión mestiza á que el vulgo se refiere, no puede ser otra que la liberal-conservadora... vamos, la misma de la que ahora chupa, como Ministro, 30.000 plumas al año.

Don Eduardo... ¡cuidado, que se metan con la comunión!

Bueno, pues oído al párroco, bue aquí viene lo grdo:

“Por lo tanto, se llama partido tradicionalista al conjunto de católicos unidos por estos lazos; es decir, “por el catolicismo”. Se llama “partido”, aunque no le cuadre este nombre, considerando únicamente que no toda España piensa lo mismo, sino que se halla fraccionada, “partida”; por esto los liberales forman el partido liberal, y los católicos el partido católico; partido este último, que recibe también el nombre de carlista, porque toda Asociación, para su buen gobierno, ha de tener un jefe, y el de los católicos españoles se llama Don Carlos de Borbón y Austria de Este.”

Esta tontería, esta cuchufleta dice el Sr. Surgos, Ministro en 1915, en la página núm. 101 de su libro, escrito en 1882. No han pasado tantos años, ¿verdad?

Puede ser que el Sr. Burgos Mazo, súbdito y obediente partidario de D. Carlos de Borbón, sienta por D. Jaime, hijo de aquel pretendiente y actual jefe del partido. Esta será la razón de que Burgos se haya acogido á la bandera liberal, de la que dice, comparándola con la de D. Carlos, estas lindezas:

“... Pues bien, estas manchas tan negras como la conciencia del réprobo, jamás han caído sobre la pura bandera de los tradicionalistas, mientras que dan espléndido realce y colorido al trapo liberal.”

Pues, al calificar, no se para en barras el ferviente carlista:

“Aquí se combate la propiedad como se combate la propiedad cuando se sirve á un PRINCIPE INTRUSO, y se posterga ó desampara al LEGÍTIMO SEÑOR.”

¿Qué tal? Por los curas sí que trabajará el Sr. Burgos Mazo... ¡o lo que es por nuestro Rey Don Alfonso!

Aunque de sabios es cambiar de opinión, y puede que el señor Burgos de 1882 acá haya sido sabio... Nosotros creemos que sí, que lo ha sido.

Ugarte y los opositores al Cuerpo Agronómico.

Ugarte ha hecho nuevos proclitos á GIL BLAS. Como eses hombre, conglomerado absurdo de todas las torpezas, maldades y vicios que caracterizan á nuestros políticos al uso, hace cada día mil disparates, sin pensar que con su conducta daña intereses sagrados, cada día también se añade mil antipatías y odios.

La última «ugartada» ha sido una atrocidad sin precedentes.

Estaban anunciadas en la *Gaceta* para celebrarse el 1.º de Septiembre unas oposiciones al Cuerpo Agronómico. A Madrid habían venido para preparar sus exámenes treinta ó cuarenta opositores, que han pagado su Academia y la manutención en la corte, que en sus provincias hubieron de abandonar, haciendo con ello un sacrificio de importancia, sus trabajos, y que hoy se encuentran—¡ochos días antes de las oposiciones!—con esta Real orden publicada en la *Gaceta*.

«En vista de las instancias presentadas por varios opositores á las plazas de Ayudantes del Servicio agronómico que se hallan ocupados en trabajos catastrales, y teniendo en cuenta que dichos trabajos alcanzan en la época actual su mayor grado de actividad y que este servicio pudiera resentirse por falta de personal, por ser muchos los que han solicitado tomar parte en las oposiciones,

Su Majestad el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer que los exámenes anunciados para 1.º de Septiembre próximo se aplacen hasta el día 2 de Noviembre del año actual, en que se constituirá el Tribunal nombrado y comenzarán las oposiciones.»

El Sr. Ugarte, al presentar á la firma regia esa solicitud, no ha tenido en cuenta, por lo visto, que favoreciendo á unos dependientes del Estado perjudicaba á muchos opositores que no están colocados, y por lo mismo necesitaban más que las oposiciones se celebrasen en la fecha anunciada. El Sr. Ugarte no se ha dado cuenta de que entre estos opositores hay muchos—á nosotros nos consta—que para sostenerse en Madrid desde Julio han hecho sacrificios económicos. El Sr. Ugarte no ha pensado en el daño que causa á estos opositores, que al encontrarse con este aplazamiento, acordado en beneficio de unos cuantos, tendrán que volver á sus provincias á ganar el pan, y tal vez luego no puedan volver en Noviembre á opositar... El señor Ugarte ha echado un borrón más sobre su historia política, perjudicando gravemente, sin motivo alguno, á esos opositores.

Pero quién le ha dicho á ese Ministro absurdo que es posible aplazar unas oposiciones dando en la *Gaceta* una Real orden ocho días antes de su celebración?

Sabemos que predicamos en desierto. Ninguno de esos opositores se llama Sota y Aznar y son gente que gana su vida con trabajo y con pena.

Pero el tristemente famoso Ministro se suicida lentamente. Con esta Real orden se ha gaus-

do cuarenta odios más... Los de cuarenta familias á las que una torpeza ministerial acaso cierra el camino de un porvenir mejor.

¡Buen hallazgo el de España Nueva! ¿No leyeron ustedes el número de anoche del colega? ¡Pues viene bueno!

¡Nos da una penita no poder copiar todos los parrafitos que el diario de la noche trae en sus columnas, sacados de un libro publicado en Sevilla, allá por el año 1882, por el Sr. Burgos Mazo, actual Ministro de Gracia y Justicia en este precioso Gobierno Dato!... Hasta sería gustosa para nosotros la labor de cazar nuevos textos, que algunos se habrán olvidado, de seguro, al compañero.

La obrita del Ministro del Rey se titula *La cuestión tradicionalista*. Libro en el que se demuestra el deber que incumbe á todo católico español de afiliarse al partido tradicionalista.

¡Vaya cardo! El tituló promete... ¿verdad? Pues el texto cumple con creces. Dejemos escribir un poquito—aunque lo hace muy mal—al Sr. Burgos.

Dice en su libro, pág. 37:

“Pero tenga bien presente que, hoy por hoy, todo lo que no sea auxiliar al partido tradicionalista es proteger, directa ó indirectamente, á los liberales; y proteger á los liberales es dar fuerza al error y la herejía.”

¡Pues ya sabemos lo que debe estar haciendo en el Ministerio... auxiliar al partido tradicionalista para combatir á los liberales y restar fuerza al error y la herejía! Pero... ¿no se llama liberal-conservador el partido que acaudilla el Sr. Dato?

Por eso pedimos al Sr. Álvarez Arranz que se dé prisa á sacar partido de esta ocasión que se le brinda, con la ausencia de Prast, mucho más corta, por desgracia, de lo que quisiera nuestro deseo... Porque lo que es si vuelve, ya se sabe: donde esté el asunto allí ha de quedar para no volver á hablarse de él.

Y sería lástima, mucha lástima, que no llegase á realidad este propósito del Alcalde accidental Sr. Álvarez Arranz, único en España que conoce los hilos de este asunto, tan intrincado, tan obscuro, y del que se desprende un olorillo á negocio y chanchullo que atufa.

GIL BLAS

es el rotativo más barato de España.

16

grandes páginas con profusión de grabados, 5 céntimos.

CÓMICOS Y DANZANTES

Una broma muy pesada.

La explotación del Teatro Real por el Estado.

El Marqués de la Torrecilla protector y el Conde de Cazal protegido. — Un capricho que puede costar al Tesoro un millón de pesetas. — Dato, Esteban Collantes, Silvela, Poggio y Garrido se oponen al proyecto. — El tifus, epidemia del Real. — El Regio coliseo y la manía oficinesca. — El Estado es mal administrador y por eso arrienda los servicios. — ¡Basta de bromas, basta!

Cuando este artículo se publique en GIL BLAS la Prensa diaria habrá hecho seguramente diversos comentarios respecto a la estupenda aventura de convertir al Estado en empresario del teatro Real, fraguada, según el público decir, en la mollera de nuestro admirado amigo D. Saturnio Esteban Collantes, por otro nombre Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.

Dicha Prensa comentará el proyecto con la circunspección que ponen siempre en sus conversaciones los señores que cubren su figura con un frac elegante y bien cortado, dejando ver la alba pechera de una camisa rígida y blanca y calzando ambas manos con guantes de cabritilla igualmente immaculados.

Pero GIL BLAS no tiene pechera ni cosa parecida. Procura y lo consigue guardar a cada uno los respetos personales que le son debidos y procura hablar claro.

Y como GIL BLAS es así, habla en recio y en osado. ¡Qué vamos a hacerle!

La cuestión del teatro Real no fue concebida por el Ministro de Instrucción pública, ni siquiera por el Presidente del Consejo. Hagamos a ambos la justicia que se merecen. Nosotros conocemos los antecedentes del asunto y vamos a exponerlos con toda claridad.

El Jefe superior de Palacio, señor Marqués de la Torrecilla, es muy amigo del señor Conde de Cazal, persona muy afable, muy carifiosa, de gran presencia corporal, pero que no sabe ni una linda palabra de lo que al funcionamiento del teatro Real se refiere.

Pues bien; el Sr. Marqués de la Torrecilla pensó en proteger a su amigo el Sr. Conde de Cazal, y no se le ocurrió otra idea más peregrina que la de convertir al Estado en empresario del teatro Real, poniendo, como es lógico, al frente de los destinos del regio coliseo a su amigo el Conde, que en este caso no es verdadero Conde, porque en vez de pagar iba a perder 10.000 pesetas anuales de sueldo.

Y como lo pensó lo hizo. No sabemos si directamente o valiéndose de una jerarquía muy superior a él, se puso al habla con el Presidente del Consejo para contarle las excelencias de un Estado protector del arte lírico y empresario del Regio coliseo, al frente de cuyo teatro podría estar una persona como el Conde de Cazal.

El domicilio oficial del Marqués de la Torrecilla, es una casa que sugiere a grandes y a chicos, a monárquicos y republicanos; y cuando por

la merced de aquella casa se dispone de la Gaceta, la sugestión crece de punto y no es posible oponerse al menor deseo que en aquella casa se haya expuesto.

Nada tiene de extraño que el Marqués de la Torrecilla al salir el señor Dato con dirección a la Presidencia del Consejo, se frotase las manos alegremente y por teléfono comunicase a su amigo una sola palabra: «¡Hecho!».

Ahora bien; del dicho al hecho hay una distancia considerable que recorrer, salvando en el camino los numerosos obstáculos que opone la pícara Prensa a las combinaciones sinuosas hechas en la sombra, no a luz del día.

Y esta Prensa, capitaneada en la ocasión presente por el diario *La Tribuna*, que dió la voz de alarma, ha pensado deshacer la combinación, lamentando, claro es, que el señor Conde de Cazal no pueda disfrutar de los emolumentos que le habían sido asignados.

La realidad es esta. Ni el Presidente del Consejo, ni el Ministro de Instrucción pública, ni el Subsecretario Sr. Silvela, ni el Director de Bellas Artes Sr. Poggio, ni el Comisario Regio del teatro Real Sr. Garrido, ni los Jefes de Negociado de Instrucción pública aprueban la idea por considerarla desastrosa, de convertir al Estado en empresario del teatro Real. ¿Es que va a prosperar el criterio del señor Marqués de la Torrecilla sobre todos los demás? Nos permitimos dudarlo.

Y vamos a explicar la causa.

El Estado no puede, no debe meterse en aventuras industriales, y mucho más cuando como en el caso presente la empresa es tan quebradiza que puede costarle un millón o millón y medio de pesetas. El capricho, como puede verse, es bastante caro.

El Estado es un mal administrador, y como lo reconoce, arrienda siempre lo que podría explotar directamente, cuando el objeto de la explotación se presta a filtraciones. Varios casos bien palpables, entre otros muchos, se ven con la Renta de Tabacos, el Timbre, el Giro mutuo y las minas de Almadén. El Estado se considera incapaz de administrar directamente, y arrienda aquellos servicios que de otra manera no le producirían sino pérdidas considerables. ¿Qué razón puede haber ahora para que el Estado se separe de una línea de conducta tan prudente y se interne en la administración directa del teatro Real?

No hemos de insistir en lo que la Prensa diaria ha dicho ya respecto a la epidemia de tifus que se observaría en el teatro Real, dando como un hecho cierto que no habría quien pagase cantidad alguna por presenciar el espectáculo; ni en lo relacionado con el cuadro artístico, que sería fatal. ¿Para qué? Eso está en la conciencia pública.

Pero hay un aspecto que por sí solo bastaría para hacer desistir al Gobierno de la aventura en que trata de meter al Estado.

El arte lírico no ganaría nada; antes al contrario, sufriría los perjuicios de una mala orientación. El Estado perdería segura y positivamente una res-

petable cantidad cada año. Además, tendría que hacer por su cuenta las importantes reformas que reclama imperiosamente la seguridad del regio coliseo y cuyas reformas requieren un considerable número de pesetas.

Y teniendo presente todo esto va el Gobierno a cargar sobre el Estado la responsabilidad enorme que significa la explotación del regio coliseo, solamente por satisfacer el capricho de nombrar al Conde de Cazal Director-Delegado de aquel teatro?

Eso sería absurdo é intolerable. No podemos pensar de ninguna manera que el Presidente del Consejo ni el Ministro de Instrucción pública persistan en su propósito, porque ello significaría el caso de nepotismo más irritante que pudiera haber dado un Gobierno.

Y bien estaría que el Estado se encargase de la administración del teatro si no hubiera quien quisiera la explotación del negocio. Pero esta circunstancia no concurre en el caso pre-

sente, porque hay seis ó siete señores que confiesan su propósito de presentar pliego cuando se anuncie el concurso.

Habiendo particulares que quieren correr la ventura de explotar el regio coliseo durante diez años y que se comprometen a hacer las obras necesarias en el teatro Real y a presentar un cuadro artístico que no desmerezca de los de algunas temporadas muy buenas, ¿va a lanzarse el Estado a un negocio que en sus manos sería ruinoso, solamente para poder dar 10.000 pesetas a un señor, y 5.000 a otro, y 4.000 a varios, y 3.000 a cinco ó seis, y 2.000 a otros tantos?

¡Vamos, señor Presidente del Consejo de Ministros y señor Ministro de Instrucción pública y señor Marqués de la Torrecilla, que eso son bromas para el día de Inocentes ó para Carnaval, no para la época presente, demasiado lejana todavía de aquellas fechas!

ANTHONIUS.

El jaleo del Real.

—Pero hombre, diga usted, amigo "Fra-Diávoló"... ¿qué pasa?

—¿Dónde?

—Con eso del Real.

—Nada.

—¿Cómo que nada? ¡Menuda polvareda han armado los periódicos!

—¡Sonríase usted!... Lo que pasa es que esos de la Prensa son el demonio y arman un cisco en el canto de una cuartilla.

—Mire usted que la cosa parece que va muy en serio.

—Ya verá usted cómo no. ¿El Gobierno metido a empresario del Real con dinero del Estado?

—Eso dicen.

—¿Le cabe a usted en la cabeza semejante desatino?

—Hombre, a mí no.

—Pues a ellos tampoco. Gobernarán con más ó menos acierto, pero eso que se cuenta sería un absurdo sin precedentes, y hay que hacerles la justicia de no suponerles tan locos ó tan insensatos como para aventurarse en semejante demencia.

—No he leído ninguna "Nota oficial", dominiendo el rumor...

—Están ocupados en cosas más altas; ya saldrá la nota, si no ha salido a estas horas.

—Se asegura que el Ministro de Instrucción pública tiene empeño en proteger a cierto noble amigo...

—Sí, quieren echarle el "muerto", al serafico Don Satur; pero no hay tal.

—Se lo ha pedido Dato.

—Aunque se lo pida el Nuncio. Le tiene demasiado carfio a la cartera para jugársela así, a cara y cruz. Por otra parte, no hay renglón en los presupuestos para...

—Eso es lo de menos si quieren hacerlo.

—¿Y las Cortes?

—Con un Real decreto...

—¿Y el Consejo de Estado?

—Déjese usted de historias. El Ministro dispone de la Gaceta...

—¿Y de la Guardia civil, ya lo sé!... Compadre, observe que me está usted haciendo lo del cuento del toro.

—¿Qué cuento es ese?

—Uno de Benavente. Verá usted. En una reunión donde todavía se jue-

ga a las prendas, una señora pregunta a un caballero a quien tiene "que poner en un compromiso": —Si usted fuera por el campo y viese de venir un toro... ¿qué haría usted? —Me subiría a un árbol. —No hay árbol. —A una tapia. —No hay tapia. —Me echaría a un río. —No hay río. —Correría mucho. —No podría usted correr de miedo. —¡Bueno, señora, usted lo que quiere es que me coja el toro, decididamente!... Pues algo así digo yo. Usted lo que quiere es que el Gobierno sea empresario del Real a todo trance.

—Yo, nó. Es que...

—¡Vamos, hombre! ¡Un Ministro de la Corona contratando bailarinas por segunda mano! ¿Le parece a usted serio?

—Ya comprendo... Pero entonces... ¿por qué no se han publicado ya las bases del concurso para la nueva Empresa del Real?

—Saldrán uno de estos días. Se ha querido amoldar las condiciones del concurso a las "actuales circunstancias", y la redacción ha sido muy laboriosa. Eso es todo.

—¿Cree usted que saldrán?

—¡No tenga usted duda! Ya hay varios señores esperando...

—¿Sí? ¿Usted sabe?

—Se habla del Barón de Cortes, Calleja y Boceta, Zurro, Bilbao, Ferrerós, Anahory... ¡Más concursantes que nunca!... Sin perjuicio de que luego resulte agraciado el pliego de Gómez, un señor de Z-mora que nadie conoce y del que sólo se sabe que es bajito y con lentes.

—De todos modos, no me negará usted que, de algún tiempo a esta parte, eso del Real anda difícilillo, ¿no?

—Sí, señor. Es la cuestión eterna; Ministro de Instrucción pública es siempre un político y no un artista. Hay que conocer un poco aquella casa "por dentro", tener amor al Arte, distinguir de gorgoritos, etc. ¿Cuántos Ministros de Instrucción pública ha conocido usted que estén enterados de lo que pasa en el Real?

—Pocos.

—Pues no hay otro secreto. El que

—más sabe, sólo sabe por dónde se sube al palco oficial de Ministros y á la "redondilla del baile."

—Con esos conocimientos...
—Y menos mal; hace algunos años desempeña la Comisaría Regia el excelente escritor D. Antonio Garrido, el mejor asesor que puede tener un Ministro para cuanto se refiere al teatro Real; pero como no siempre tiene absoluta libertad de acción por las presiones oficiales...

—A propósito, también he leído que se trata de crear nuevos organismos de plantilla para el gobierno de aquel teatro. Directores, Subdelegados, Secretarios, Jefes de Negociado, Oficiales, Escribientes... Vamos, otro Ministerio, y que se suprima la Comisaría Regia...

—¡Imposible!!
—Le digo á usted que sí, y perdóne que le discuta, porque no tengo el menor empeño en que "le coja á usted el toro."

—No, si á quien va á coger el toro como eso suceda, ¿es á los "otros"?

—Amén.

FRA-DIÁVOLO.

Chismecillos... al vuelo

—Pero... ¿podré saber... qué haces, hombre?...

—¡Alirón, alirón!...

—¡Y vuelta... con el sonnetel

—¡Alirón, pon, pon, pon, pon!

—¡Saturnino?...

—Déjeme usted, y vengan las tijeras y el tarro de la goma.

—Ahí va.

—¡Ay-ba! ¡ay-ba! ¡Ay-babilonio que mare!

—¡Filarmónico estás!

—Y casi, casi, con tantas facultades como Carrión.

—Pero no con su depurado estilo de canto.

—Eso no. ¡Hace Carrión cada floritura... con los pies!

—Y dirigiendo. Porque no me negarás que algo tiene el pan cuando lo bendicen.

—¿Aunque sea falto de peso?

—Aunque le falten 500 gramos á la libreta.

—¿Y á qué viene el mezclar el arte con el honrao gremio panaderil?...

—Lo digo á tenor de que algo, y aun mucho, tendrá Carrión en su privilegiado caletre, cuando figura en las listas de la Catedral... como director de escena.

—¿No venía siéndolo en anteriores temporadas?...

—Creo que no. Antes era representante artístico...

—¿Qué cargo tan raro!

—¿Verdád usté que parece uno de esos carguitos que se saca de la cabeza cualquier Concejal para colocar á un pariente en la Casa de la Villa?

—¡Casi... casil!

—¡Pues... velay, y hete ascendido á Carrióncel!

—¿Es... un ascenso lo de este año?...

—¿Cómo no, si dirigirá á Moncayo y á los Ortas, pa no citar á otros actores de la casa?...

—¿Y á qué atribuyes... el ascenso?

—A que quizás haya descendido alguno de los tres citados...

—¿Que... sufrirá la negra honrilla artísticamente, quieres decir?

—No, no sólo en eso, si que también en el *tantí cuantí* el día de Santa Nómima.

—Eufemismo no, querido Satur!

—Bueno, pues... más clarito: que á *alguien* de la Catedral, ora de los que cité ú de los que no he de citar...

aunque me emplumen, se le preguntó por la Empresa si contaba con él pa este año, al terminar la temporada última...

—¿Y qué?

—Que contestó que sí el interesao, y parece ser que no se habló de na más.

—Pero...

—Y que al reunirse, hace unos días, la compañía, se le notificó al aludido que se le rebajaba un poquitín en sus honorarios...

—¡Eso es increíble, Saturnino!

—Tal pienso yo también, y me llevo la boca de repetir... ¡infundio!, ¡camelol!, ¡mentira!... *Y sin embargo...* se mueve, que dijo Eurípides.

—Creo que no fué ese quien lo dijo, Satur.

—Bueno; el que afirmó... que la tierra se movía.

—Pero hizo tan aventurada aseveración antes de que el amigo Quejana fuese Subsecretario astronómico.

—¿Va usté á darle otro golpecito á la presunta y frustrada ola?... ¡Porque es así... como pa cambiar ya de discol!

—Es verdad. No imitemos á ciertos autores que *reprisean* chistes y hasta obras enteras después de haber tenido el honor de que el respetable les haya golpeado el cráneo con el tacón.

—Mutación é intermedio, pues, como escriben varios libretistas zarzueleros, por no tener ná que decir sin auxilio de los leones y el *chin-chin*.

—¡Eso! ¿Estuviste en la función de beneficio de Blanquita Suárez, en El Paraíso?

—Me colé de tifus dignamente...

—¿Y qué pasó?

—Que querían echarme cuando ya estaba en uno de los bancos laterales, vulgo de la paciencia...

—¿Como el azul, de que tan merecidamente goza nuestro neutralísimo D. Eduardo?

—Los del Paraíso son verdes.

—¿Como varias de las obras que vienen chinchando á la Empresa?

—¡Por ahí, por ahí!

—Comprendido. ¿Gustaron los dos estrenos?

—¡A ver si me acuerdol... ¡Ah, yal gustó... Sierra Morena, de Abatí, Paso y Lleó.

—Bonito título. Adivino las mon-

tañas andaluzas, sus mujeres, la nota netamente panderetesca...

—¡Es usté más inocente que el amilgo Frutos!

—¿Pues á qué se refiere el nuevo boceto de sainete?

—A varios arbitrios, uno de ellos sustitutivo del impuesto de Consumos.

—¡Háblame al alma, Saturnino!

—Ahí voy: refiérese á las cédulas y al inquilinato.

—Sería un éxito indiscutible.

—¡Con decir que muchos espectadores relacionaban *in mente* y con sus aplausos *Sierra Morena* con las oficinas recaudadoras respectivas!...

—¿Y... del monólogo titulado *Lo que salga*?

—Pues... eso: ¡lo que salió! Once gansadas seguidas... y á dormir.

—¿Y cádate al autor, si le place, socio correspondiente de la de Autores Españoles?

—Ya quedamos el otro día en que lo era Cienhigos, para honra y prez de la dramática literatura patria.

—Cierito; se me había olvidado... Y nadie más indicado que Cienhigos, no ya sólo para figurar en la Sociedad de Autores, sino, además, en la Real Academia Española, por aquello de *limpia, fija y da esplendor*...

—¡Eiel Porque, cuanto á fijar y á limpiar, es el uno nuestro *ilustre* compañero.

—¡Por... lo del lustre, naturalmente!

—¡Como que el becerro mate lo deja con siete ú ocho reflejos, por cero quince!

—¿No opinas que estamos abusando de la gansada?

—Tal creo, á falta de otras noticias!

—Pues no habiendo más asuntos de que tratar... y antes de que nos digan algo feo, Saturnino...

—¡Se levanta la sesión!

MIGUEL PORTOLÉS.

LOS TOREROS Y LA AFICIÓN

Zarco, Ballesteros y "Fortuna", —"Fortuna", Ballesteros y Zarco.

Los tres son fenómenos: Zarco no sabe torear de capa; Ballesteros simula que sabe torear de muleta; *Fortuna* simula que es muy valiente.

Lo fenomenal estriba en que el primero recibió un toro un día y lo pasó bien de muleta; en que el segundo apunta un toreo de capa fino y parado; en que el tercero da muchos molinetes vistosos en la cara, en los costillares y en todo el toro...

Como dicen que al volapié hay que entrar despacio y dejándose ver—*Costillares* lo llamó *vuelapiés* por algo y lo inventó para los toros aplomados.—Zarco entró á herir despacio y recreándose á un manso cornalón, y el cornalón le hizo pupa en un muslo, llegando el pitón hasta el paquete femoral.

Como *Fortuna* es fenómeno y tiene pupila de torero, quiso cambiar de rodillas por segunda vez á un manso, y, ¡clarol!, el manso le metió el asta en la fosa ilíaca, hiriéndole gravemente...

Como Ballesteros se quedó solo, y es fenómeno, degolló tres toros de los cinco que mató; pero estuvo sereno y enteradito. Fué cogido una vez sin

consecuencias, y lo sacaron en hombros.

Total:

Que se mejore Zarco y aprenda á torear de capa y á entrar ligero á matar cuando debe.

Que se mejore *Fortuna* y aprenda á medir los terrenos.

Que procure afinar Ballesteros con la flámula como afina con el capote.

Que vivan los fenómenos de la nueva hornada, y... ¡que se mejore la afición!

Manolo Gracia.

En estas columnas se recomendó calurosamente á la empresa que contratara al novillerito aragonés Manuel Gracia.

El chiquillo salió en una novillada de ocho mansos, de noche, y empezó su última faena á las dos de la madrugada.

Fué el único que dejó bien puesto el nombre. Ni la hora, ni las arrobadas de sus enemigos, ni la circunstancia de aparecer por primera vez en Madrid, lo hicieron acobardarse.

Todos los reseñadores colegas están conformes en que Manolo Gracia apunta el toreo con finura y habilidad y arranca á matar con decisión y estilo, y el público también que le aplaudió largamente en el último toro del sábado y le sacó en hombros por la puerta de Madrid.

El chico merece que le vuelvan á poner, y, si es posible, de día, y con toros de recibo, dentro de la relatividad novilleril. No sé si habré de agradecerle á la Empresa que atienda esta recomendación; Manuel Gracia no la necesita; cuando el público estaba ya entre la chunga y el sueño, despertó y ensartóse por la última faena del chiquillo, y esta es la mejor recomendación.

Como estoy muy acostumbrado á que me den camelos y me dejen malparado los amigos, dígoles á este chico, que no es amigo mío pero que tan dignamente supo responder mi recomendación:

Tienes cosas de torero; eres joven; eres valiente; vas por el camino derecho; tienes la muleta en tu sitio, la espá en tu sitio, el corazón en tu sitio, y honraste á quien te recomendó— aunque se me antoja que no fué por ello por lo que saliste á torear,— pero en fin... has *quedao* bien; con que gracias, Gracia.

Las corridas de un solo matador.

Las corridas de un solo matador, aunque éste se llamara *Chiclanero*, *Lagaritjo*, *Frascueto*, *Guerrieta*, aburren á una legión de santos, ¡qué digo á unos miseros mortales y con fenómenos de los de modal!

Joselito mató seis toros en San Sebastián, y triunfó por telégrafo; *Mazzantinito* mató seis toros en Tetuán, y no triunfó ni por teléfono.

Joselito hay en el mundo otros matadores, compañeros tuyos; se llaman Vicente Pastor, Gaona, *Cocherito de Bilbao*...

Mazzantinito hay en el mundo otros matadores compañeros tuyos; se llaman *Regaterín*, *Ostioncito*, *Platerito*, etc., etc.

¡No hay derecho á aburrir!

¡No hay derecho á aburrir!

Hay derecho á comer... aunque se llame uno Rafael Gómez y pinche caracoles desde la barrera.

Toros de Ceylán.

Hay en Ceylán una raza de toros enanos, tan enanos, que el más alto de ellos mide unos 75 centímetros de alto...

Joselito y Belmonte forman una liga para exigir toros de Ceylán, y si no la forman será por miedo á que, con tales enemigos, les haga la competencia el fenómeno *Silvela*.

CURRO GUILLÉN.

El GIL BLAS se imprime en los talleres de los Hijos de M. G. Hernández, Ladrada, 16 dup., bajo.

Hasta seis palabras, 30 céfs.

ANUNCIOS POR PALABRAS

Cada palabra más, 5 céfs.

ALMONEDAS

Almoneda por marcha Sala, gabinete, comedor, despacho, alfombras. Plaza de la Cebada, 10.

Almoneda. Espejo, figura mármol, aparato luz, etc. Claudio Coello, 51; de 10 a 12.

ALQUILERES

Casa nueva, 14 habitaciones, ascensor, baño, calefacción, termosifón, enarimado, 100, 135 y 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

Casa nueva alquilarse dos magníficos pisos, baño, termosifón, calefacción, ascensor, teléfono, entre dos tranvías. Razón: Cast. 16, 24.

Gran sótano para almacen. Luchana, 20.

Jorge Juan, 26. Cuarto tercero.

Cuartos de lujo desde 140 pesetas. Luchana, 22.

Alquilo principal y segundo, dos balcones; nuevo habitaciones, agua; 55 pesetas. Amparo, 12.

Casa nueva. Calefacción, baño, termosifón, ascensor, entarimado, 100, 135, 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

Alquilanse dos pisos, 23 y 32 dueros, Ayala, 20.

Alquilo piso primero, 37,50. Paseo de las Delicias, 2.

Alquilase espaciosa tienda dos huecos, con hermoso sótano de 19 por 5 metros. Carrera San Francisco, 9.

Cuartos 16 pesetas, casa nueva, inodoro, agua. Mataderos. Carabanchel, 24.

AUTOMÓVILES

Automóvil, ómnibus, 16 asientos, yendo uno. José Massó. Tejero, 1. Pontvedra.

COMPRAS

Compro buen coche para pasear impedido. Santa Engracia, 14.

DEMANDAS

Practicante Medicina, Cirugía, buena conducta, desea colocación. I formarán: Marqués Urquijo, 40, bajo.

Francesa diplomada desea colocación. Velázquez, 14, colegio.

Senorita anglo alemana, posee muy bien inglés, francés, desea colocarse, Madrid, provincia. Principe, 9.

Francesa desea lecciones ó paseo con niños ó señoritas, informes inmejorables. Serrano, 56.

Matrimonio sin hijos desea porter a Barrio del Carmen, calle Niebla, 5.

Senorita francesa se ofrece cuidar niños ó doncella. Sal, 2 al 8.

Un joven de 25 años, buenas referencias, desea ocupación de 1.º a 2.º. Santa Brígida, 13, bajo.

Ofrecese cocinera sabiendo su obligación y repostería. San Cayetano, 2 duplicado, tercero.

Camarero navegante en los trasatlánticos, ofrece ayuda cámara, mozo comedor, etc., para Madrid ó fuera buenas referencias y certificados. Blanco, Pilar, 18 provisional, Guindalera.

Senorita joven, intachable conducta, inmejorables referencias, acompañaría señoritas Alcalá, 20, tercero derecha.

ENSEÑANZA

Profesor de primera y segunda enseñanza, repatriado por causa de la guerra, desea lecciones ó traducciones. Angel Jalón, Alcalá, 137, 3.º izquierda.

Profesor educaría niños distinguidos. Galileo, 8 triplicado.

Maestro superior de lecciones, sabe latin Barquillo, 23, tercero izquierda.

Ofrecese a domicilio profesora primera enseñanza dibujo, solfeo. Darán razón. Jardines, 18, segundo interior.

Profesora francesa. Preparación exámenes, 5 pesetas mes. Plaza Dos Mayo, 7.

Francesa, lecciones particulares, profesor parisiense. Precios módicos. Silva, 25, segundo.

Profesor oficial de provincia da lecciones de matemáticas, física y química. Hileras, 17, bajo.

ESPECÍFICOS

No más arrugas y pecas. Si queréis ser blancas y hermosas; si queréis que vuestras facciones tengan la tersura y lozanía que en vuestros primeros años, usad el «Agua Argentina» que quita en pocos días las pecas, manchas, arrugas y paño del embarazo, dejando la cara blanca y ateropelada.

Dolor de muelas. Cura radical con Odonalgico Alíno.

Una combinación admirable. Píldoras y Ungüento de Holloway. Las Píldoras libran al sistema de todas las impurezas; purifican la sangre y estimulan la actividad natural del hígado, de los intestinos y de los riñones. El Ungüento, en combinación con las Píldoras, es un remedio infalible para todas las afecciones de la piel, enfermedades de las piernas, heridas inveteradas, escoriaciones, diviesos, etcétera.

Agua radiogerada. Cura del reumatismo, artrismo, neuralgias, oíática, etcétera.

Herniados! Aparato Márquez. Incomparable. No se oxida ni se rompe.

Nervogénico Mombiedro. El mejor tónico reconstituyente conocido hasta el día. Inapetencia, neurastenia, clorosis, debilidad general, etc., desaparecen con el uso del Nervogénico Mombiedro.

El Gotol. Reumatismo, dolores nerviosos ó neurálgias, jaquecas, hemeráneos, cefálicas, etc. Se curan radicalmente. Venta en farmacias.

HOSPEDAJES

Huéspedes desde 2,50. Bailesta, 6, principal.

Cedo hermoso gabinete. Preciosos, 15, pral.

Particular, con, sin, cédenso habitaciones persona posición. Belén, 13, principal derecha.

Los anuncios por palabras de GIL BLAS se admiten en la Administración, Gravina, 11 triplicado, y en todas las Agencias de Publicidad de Madrid.

Particular cede precioso gabinete y alcobas Barquillo, 12, segundo derecha.

Huésped fijo desea casa particular, moderna, pocas escaleras ó ascensor. Plaza Lavapiés, 4, segundo Nicolás Álvarez.

Particular, habitación, todo nuevo, con. Mayor, 63, segundo.

Particular cede gabinete exterior, 25 pesetas, céntrico. Piamonte, 19, bajo izquierda.

Senorita sola cede gabinete uno ó dos caballeros. Jesús del Valle, 40 principal.

OFERTAS

Hortelano. Afueras de Madrid, entiendo labranza, estable, casado, sin hijos, 10 reales, casa. Hernán Cortes, 5, lechería.

Ganará usted cinco ó diez pesetas día con Depósito bicicletas su Región. También en Madrid para ponerse al frente Sucursal. Indispensable fianza metálica. Apartado 598.

Doncella joven con informes falta. Desengaño, 26.

Para porteros, se necesita matrimonio sin hijos. Informarán: Santa Isabel, 7, Demetria.

Chico para recados falta. Comandante Las Morenas, 2, lampistería de Martinez.

Necesito buena costurera, sabiendo cortar y económica. Caballero de Gracia, 22; horas de 3 a 6.

PUBLICACIONES

Eugenio Lucas. Estudio crítico, por R. Balsa de la Vega. 2 pesetas en librerías.

VARIOS

Doy instrucciones escritas para fabricarse en casa jabones, vinos, licores, lejías, vinagres, perfumería, gaseosas, refrescos. Dirigirse con sello para contestar, Francisco Castillo, San Mateo Gallego (Zaragoza).

En Miraflores vendo ó alquilo, sin muebles, hermoso hotel sin estrenar, soberbias vistas, agua, cuarto de baño, frondoso jardín. Razón: Miraflores de la Sierra, Manuel Brea.

Se desea para señor solo un cuarto pequeño y económico, no muy lejos del centro. Escribir al Sr. Leek, Atocha, 37, segundo.

Pozuelo Alarcón. Vendo la casa hotel calle Sagunto, 10, compuesta dos pisos y 31 habitaciones.

VENTAS

Vendo hermoso tronco de caballos, castaños claros, de cuatro años y ocho cuartos, muy bien enganchados y á sanidad. Informes Manuel Polo. Mayor Principal, 91, Palencia.

Añúnciese usted en esta Sección y aumentará la venta de los artículos que expende.

Fábrica fideos, vende maquinaria completa; también electromotor, 2 caballos. Pionio Villar. Cantalapiedra.

En la calle Rebeque, 4 frente la plaza de Armas, véndese buena sillería 28 pesetas; máquina Singer 12; perchero, 12 pesetas.

BIEDMA - - FOTOGRAFO

— 23, ALCALA, 23 — MADRID — HAY ASCENSOR —

GIL BLAS

PERIODICO BISEMANAL ILUSTRADO
SE PUBLICA LOS MARTES Y VIERNES

Redacción y Administración: Gravina, 11 triplicado. — MADRID
ADMINISTRACIÓN.—Horas de oficina, de diez á doce de la mañana y de tres á cinco de la tarde.—**APARTADO DE CORREOS 472**

PRECIOS

Venta.—Número ordinario, 5 céntimos.

SUSCRIPCIONES

Trimestre..... 1,25 pesetas.
Año..... 5 "

EXTRANJERO

Trimestre..... 2,50 pesetas.
Año..... 10 "

ANUNCIOS

En la última plana, línea..... 0,30 pesetas.
Reclamos..... 0,75 "
Noticias..... 1,50 "
Artículo industrial..... 2 "

Los anuncios apaisados, á través, en cabeza ó pie de plana, se medirán con arreglo al tamaño ó dimensiones de columna corriente.
Toda otra clase de publicidad, á precios convencionales. Los anunciantes abonarán el impuesto correspondiente.

Pago adelantado.

Industrias, Comercios, Productos específicos y Balnearios RECOMENDADOS

ORFEBRERÍA DE ARTE

DE DOBLE PLATEADO

Palais de Nouveautés —
Alcalá, 12.—Madrid.

ORO Y PERLAS

Plata, platino, brillantes, alhajas antiguas y modernas, paga todo su valor la Casa.

Pérez Hermanos, Zaragoza, 9 y Fresa, 2

Café Castilla

Especialidad en
bocadillos y exquisito
chocolate.

Infantas, 29.

NEGOCIO

seguro, administrado por sí mismo. Mil pesetas rentan 50 al mes. Informes gratis. La Cooperación. Carrera San Jerónimo, 14, principal. De 10 a 1. Esta Casa, la más antigua de Madrid, no tiene sucursales.

Plata de ley al peso

en bandejas, cubiertos, toda clase en objetos para servicio y alhajas de ocasión, vende la Casa Pérez Hermanos, Zaragoza, 9, y Fresa, 2.

Balneario de

El pedido de informes, folletos, tarifas así como aguas, dirijase al administrador general, D. EDUARDO GALVEZ, residente en el Balneario los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en Zaragoza el resto del año.

CATORCE HORAS DE MADRID AL BALNEARIO

Automóviles a la llegada de los trenes en las estaciones de Sabiñánigo (Huesca) y Laruns (Francia) si el estado anormal lo permite.

Prototipo de las aguas nitrogenadas, 1.636 metros sobre el nivel del mar.

TEMPORADA OFICIAL

Del 15 de Junio al 21 de Septiembre.

PANTICOSA

OPOSICIONES A CORREOS

Se convocan en el presente mes. Academia «CANO RUEDA», legalmente constituida, comienza curso para los nuevos alumnos el 15. Enseñanza individualista siempre que la juzgamos necesaria. Interesa familias informarse personalmente de nuestro profesorado y éxitos. El mejor internado: todas las habitaciones con balcón y ventilación directa. San Marcos, 3.

ESTADÍSTICA SALUD, 21

PREPARAN los Sres. Revenga, Inspector del Cuerpo; Hereza, Oficial 1.º; Revenga, Ingeniero.

INGRESADOS en convocatorias anteriores:

- | | |
|------------------------------------|-----------------|
| 1910.—En el Cuerpo Auxiliar..... | 5 plazas. |
| 1912.—En ídem íd. íd..... | 23 ídem. |
| 1912.—En ídem íd. Facultativo..... | Todas. |
| 1913.—En ídem íd. íd..... | 8 ídem (de 10). |
- 1914 —(Últimas oposiciones.) Ingresaron de esta Academia los señores: D. J. Moreno, con el núm. 2; D. A. Amor, con el 3; D. A. de Miguel, con el 4; D. F. Aponte, con el 5; D. M. Fairén, D. M. Burgos, D. G. García Losada, D. F. Feijóo, D. B. Aguirre, D. L. Carmona, D. J. Lemes, D. M. Antón, D. M. Vázquez, D. E. Salvador, D. A. Samper, D. F. Roncales, D. S. Esquivias y D. M. Samaniego.

Contestaciones al programa.

Clases especiales para señoritas.

ANTONIO VIDAL

LOS MADRAZO, 25. —TELÉFONO 1.467

Los mejores carbones del mundo para todo: los sistemas de calefacción, uso doméstico e industriales.

Almacén: Paseo Imperial. —Teléfono 2.418

RECOMIENDA

UCENDO, Mayor, 48

que en saldos y liquidaciones os engañan. Antes de comprar comparéis precios en aparatos eléctricos, 6 pías. Bombillas metálicas. Vajillas, cristalería, etc. Imposible más barato.

SE LIQUIDAN

2.000 sombreros para niño, a 1 y 1,50 pesetas; 4.000 ídem para señora, a 2, 2,50 y 3.

CLASES SUPERIORES

Concepción Jerónima, 6, entlo. SALDOS

Centro de modelación impresa y publicaciones legislativas de

VILA

Imprenta, papelería y objetos de escritorio.

JOSE CLIMENT VILA

Atocha, 151, Madrid. —Teléfono 3 170

Esquelas, recordatorios y toda clase de trabajos comerciales

"THE SINGLE PROPER"

Agencia general de negocios, préstamos, colocación de capitales, asuntos en todos los Ministerios, informaciones secretas, colocaciones.

San Bernardo, 52, Madrid. —Teléfono 5.412. Apartado de Correos 489.

AGUAS
MINERALES
NATURALES DE

CARABANÁ

... PURGANTES ...
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIERPÉTICAS

Propietarios: Viuda é Hijos de R. J. CHAVARRI. —Dirección y oficinas: Lealtad, 12, Madrid.

CEREVISINA CARBONICA ARTIGUES

Es la forma de levadura de cerveza más recomendada por eminencias médicas nacionales y extranjeras, para el tratamiento eficaz del estreñimiento, escorbuto, diabetes, artrismo, forunculosis, antrax, erisipela, sarampión, viruela, escarlatina, tífus, fiebres gástricas y puerperales, enfermedades del estómago, riñones, hígado, intestinos, hinchadas de la piel y en todas las que la sangre necesita una vigorosa depuración, sin el menor desgaste, ni originar otras enfermedades. Frasco, cinco pesetas en todas las boticas de España.

SOLUCIÓN CASES

DE

CLORIDRO FOSFATO DE CAL

Premiada en varias Exposiciones.

Por su excelente composición y perfecta dosificación, es la única aprobada por la Real Academia de Medicina y demás Corporaciones médicas. Se recomienda en los casos de ANEMIA, CLOROSIS, RAQUITISMO, INAPETENCIA, CONVALESCENCIA, EMBARAZOS, etc. Poderoso reconstituyente para las madres durante la lactancia de los niños. De venta en las principales farmacias de España.

INTERESANTE

EMPRESA DE LAS AGUAS DE LA FADAGOSA

Concejo de Marvão (PORTUGAL).

Aguas sulfúreas, alcalinas y radioactivas, pertenecientes al grupo de Moledo, Vicala, Felgueira, etc., etc. Este establecimiento, por motivos de obras importantes que en el mismo han de realizarse, no puede abrirse este año hasta 1.º de Agosto.

Las Compañías de ferrocarriles continúan dando billetes para la estación de Marvão (Portugal).

EXPLOTACIONES FORESTALES

Compra venta de montes y arbolados y de traviesas para ferrocarriles. Dúas de haya para barriles de escabeche y calazón. Carbones vegetales. Alquiler de vagones todres.

Hijos de Victoriano Schavarrri. —Olazagutia (Navarra).



Compre V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Lea V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Coleccione V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Casa ALONSO, pianos

y autopianos de las mejores marcas, al contado y plazos. Primera Casa en **PIANOS DE OCASIÓN** ga ran tizada desde 70 duros. Antes de comprar pianos visiten esta importante Casa. **ALQUILERES, AFINACIONES, COM. PRAS Y CAMBIO.**—22, Valverde, 22.

DÓMINE Y COMPAÑÍA

DESPACHOS DE ADUANAS Y BUQUES, CONSIGNACIONES Y TRÁNSITOS A «FORFAITS» REDUCIDOS, SEGUROS MARÍTIMOS CON PRIMAS ECONÓMICAS

TELEFONOS..... Despacho, núm. 1.105
Muelle, núm. 1.081.
Grao de Valencia.

Román Musolas

Consignatario de la Compañía Valenciana de Vapores Correos de Africa.

Agente de Aduanas.—Tránsitos.—Despacho de buques y mercancías.—Seguros marítimos. Comisiones.—Fletamientos.

Tarragona.

Apodaca, 38.—Teléfono 34.

Direcciones telegráfica y telefónica: ROMANOLAS

Empleados del Estado, Empleados de la Provincia, Empleados del Municipio, Empleados particulares, cuantos deseen ganar un sobresueldo en trabajo fácil y compatible con cualquier otra ocupación, dirijanse á Apartado de Correos 472.

DESPACHO Y FLETAMENTO DE BUQUES COMISIONES Y CONSIGNACIONES

ANTONIO MANZANARES

Consignatario de las Compañías Valenciana de Vapores Correos de Africa y Española de Navegación.—Valencia.

Línea regular de vapores para los puertos de Africa y Canarias.

Agente de Aduanas y de las Compañías de Seguros "HISPANIA" y "LLOYD DE COLONIA"

Plaza de García Alix, 8.—CARTAGENA.

Opositores y estudiantes

Sin moverse de vuestro domicilio, prepara eficazmente «Gaceta del Opositor» por 6 pesetas mensuales. Pedid número muestra. **San Marcos, 3.**

BEBASE

el agua hervida añadiéndola **Sal Vichy** producto natural que la hace digestiva y evita las infecciones.—Precio muy económico.

A. FERRER PESET Y HERMANOS

CONSIGNACIÓN DE BUQUES

Agencia de Aduanas y Tránsitos.
Muelle, 12.—GRAO-VALENCIA

COMPANÍA VALENCIANA

Vapores Correos de Africa

Servicios oficiales

CORREOS DIARIOS: de Málaga para Melilla, de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz.
CORREOS QUINCENALES para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

Servicios comerciales

LINEA DE CABOTAJE entre los puertos del Mediterráneo.
LINEAS DE GRAN CABOTAJE para Francia, Italia é Inglaterra.

Dirección: GRAO, VALENCIA

Viuda de Eduardo Muñoz

AGENTES DE ADUANAS

COMISIONES. TRÁNSITOS

GRAO, VALENCIA

Figuras y patrones á la medida

de los más afamados sastres de París.



S. A. SMART

MARQUÉS DE CUBAS, 7, DUPLICADO, BAJO
MADRID

ACADEMIA PREPARATORIA

para ingreso en el Cuerpo de Correos.

En esta Academia han obtenido plaza en la Convocatoria de 1914 los alumnos D. Joaquín B. García de la Rosa, D. Enrique Lafuente Ferrari, don Francisco Berenguer y Más, D. Rafael Sanjuán Alonso, D. Amadeo González Vázquez, D. José Navarro Díaz y D. Mariano Solís Agrela, ó sea todos los que ha presentado á los ejercicios de oposición.

Además aprobaron el examen previo D. Angel de Elera Calzado, D. Juan José Izquierdo y D. Tomás Serna Moreno.—Valverde, 2, 1.º Horas: de 4 á 8 tarde.

:: PASO A LA HIGIENE ::

Filtros «Isleor» de célebre y escogida piedra arenisca y compacta.

El agua más turbia queda cristalina mediante este higiénico aparato. Fácilmente desinfectable por medio del agua hirviendo. Bebiendo buena agua desaparece el tífus. Pruébenlo y se convencerán.

PRECIOS: Filtro solo, 4 pesetas.
Con tinaja y grifo, 7,50.

JOSE PEREZ ASENCIO

Regio Agente Consular de S. M. el Rey de Italia.

Agente de la Compañía de Seguros Marítimos «LA PHEONIX».

ALICANTE

Oficinas: Explanada España, 3, bajos.
Telegramas, telefonemas: Pérez Asencio.
Teléfono número 135.

CAFES TOSTADOS POR PROCEDIMIENTO ESPECIAL

Clases legítimas de Yauco (Puerto Rico), importadas directamente en crudo.

Este tueste es natural, garantizando que no contiene mezcla alguna que lo altere.

Ventas por mayor y menor.
Sobrinos N. Giménez. Goya, 7, Zaragoza.

H. nas M. R.

Confeccionistas de sombreros de señoras y niños.

Reforma de todas clases.
San Gregorio, 37-39, 2.º

ES EL MEJOR

laxante **Grains de Val's** de acción suave y eficaz. Dosis: uno ó dos granos al cenar.

Venta en las principales farmacias.

CONTRA LA CALVICIE

REMEDIO INFALIBLE

Hay calvos porque quieren serlo. Con el maravilloso Líquido Riquelme desaparece la calvicie. Hoy apenas nacido cuenta con milagrosos y estupendos testimonios de muchísimas personas que, habiendo desistido de utilizar los remedios conocidos, se han rendido á la evidencia ante el portentoso Líquido Riquelme que cura la calvicie

RADICALMENTE

Quien quiera probarlo se convencerá

Se alquilan cuartos casa nueva, calefacción, ascensor, gas, electricidad, baño, termosifón, teléfono y todos los adelantos, de siete á veintún duros.—**Lista, 66.**

CAMISAS se hacen y reforman. Tres cuellos ó seis puños por 1,25 ptas.
Arroyo, Barquillo, 3.

Representaciones comerciales

y Comisiones se aceptan para Madrid y provincias limítrofes de Toledo, Avila, Segovia, Ciudad Real, Cuenca y Albacete, habiendo siempre viajeros dispuestos para trabajar las regiones que convenga y las que las casas representadas determinen en cualquier fecha.

Dirigirse por carta **J. Albo**, Apartado de Correos 472.—Madrid.

MAQUINARIA

Conservación y arreglo de motores.—Gran práctica.—Mecánico electricista.—Instalaciones.

JOSÉ RUIZ

Delicias, 7.—MADRID

20 Locomóviles

y máquinas de vapor semimóviles, nuevas y de ocasión, existentes para entrega en el acto. Venta y alquiler.

OTTO WOLF

C Consejo de Ciento, 347, Barcelona.

Estadística

REVENGA - HEREZA

Salud, 21. (Véase el anuncio en la página anterior). Contestaciones al programa.